





Abril del 65  
Visión poética



# Abril del 65

Visión poética

Selección y prólogo:

MATEO MORRISON



COMISIÓN PERMANENTE  
DE EFEMÉRIDES PATRIAS

Santo Domingo,  
2011



COMISIÓN PERMANENTE  
DE EFEMÉRIDES PATRIAS

**LEONEL FERNÁNDEZ REYNA**  
Presidente Constitucional de la República Dominicana

**LUIS MANUEL BONETTI**  
Ministro Administrativo de la Presidencia

**JUAN DANIEL BALCÁ CER**  
Presidente Comisión Permanente de Efemérides Patrias

**MU-KIENG ADRIANA SANG**  
Miembro

**RAFAEL PÉREZ MODESTO**  
Miembro

**VIRTUDES URIBE**  
Miembro

**HÉCTOR LACHAPELLE DÍAZ**  
Miembro

**RAFAEL CABRAL CABRERA**  
Miembro

**MARCIO VELOZ MAGGIOLLO**  
Miembro

PUBLICACIONES DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE EFEMÉRIDES PATRIAS 2004-2011,  
VOLUMEN NO. 36

Primera edición:  
**Comisión Permanente de Efemérides Patrias, mayo, 2000**

Segunda edición:  
**Comisión Permanente de Efemérides Patrias, abril, 2011**

Título de la publicación:  
**Abril del 65. Visión poética**

Editor:  
**Mateo Morrison**

Diagramación y arte final:  
**Eric Simó**

Ilustración de portada:  
**Asdrúbal Domínguez**

Impresión:  
**Editora Búho**

**ISBN: 978-9945-00-435-9**

---

Impreso en República Dominicana / Printed in the Dominican Republic

## CONTENIDO

Presentación .....	11
Presentación de la primera edición .....	13
Prólogo .....	15
<b>PUEBLO, SANGRE Y CANTO .....</b>	<b>19</b>
Oda gris por el soldado invasor RENÉ DEL RISCO Y BERMÚDEZ .....	21
Canto a Santo Domingo Vertical ABELARDO VICIOSO .....	23
Canto de amor a la ciudad herida ABELARDO VICIOSO .....	25
Canto a Jacques y a los otros JUAN JOSÉ AYUSO .....	27
Jornada de abril RAFAEL ASTACIO HERNÁNDEZ .....	29
Ni un paso atrás PEDRO MIR .....	33
Responso para Jacques Viau MIGUEL ALFONSECA .....	35
Hemos llegado a un punto MÁXIMO AVILÉS BLONDA .....	37
Tercera oda a Walt Whitman RAMÓN FRANCISCO .....	39

**HÉCTOR INCHÁUSTEGUI CABRAL**

Diario de la guerra (del 15 de abril al 15 de julio de 1965) .. 45

Uno .....	47
Nueve .....	49
Diez .....	55
Quince .....	57
Diecisiete .....	59

**MIGUEL ALFONSECA**

La guerra y los cantos 1965 .....

A los que tratan de imponer el bozal .....	65
Coral sombrío para invasores .....	67
Canción de una madre en la guerra .....	69
Pequeño canto para un niño .....	71
El mar de abril (I) .....	73
El mar de abril (II) .....	76
Canto del mar en la guerra .....	79
En La Tregua .....	83
Canción triste de la guerra .....	85
Canto para un muchacho desconocido .....	88
Presencia .....	91
Parque Hostos .....	93
Variaciones sobre un verso .....	96

**MANUEL DEL CABRAL**

La isla ofendida 1965 .....

El domicilio de Colón violado .....	103
La isla ofendida .....	105
Mendigo entre las balas .....	107
Hotel Embajador .....	108
El muchacho matado en la farmacia .....	110
Tavito el limpiabotas .....	112
Ellos no se atrevían .....	114



En el sitio del crimen .....	116
Un telegrama .....	118
El registro .....	120
Un ataúd de la revolución .....	122
El coronel Fernández la cuidaba .....	124
Y se fueron los amos .....	126
Los antipueblo .....	128
Tres sonetos para un dollar .....	130
La revolución .....	132
Epitafio .....	134

**RENÉ DEL RISCO Y BERMÚDEZ**

<b>EL VIENTO FRÍO 1967 .....</b>	<b>135</b>
----------------------------------	------------

El viento frío ... ..	141
Belicia, mi amiga ... ..	143
Todo sucederá... ..	145
La mañana .....	147
Belicia hoy quiero cantar .....	149
Si he llegado a tus manos... ..	151
El diario caminar ... ..	153
Han empezado ... ..	157
Esta dulce mujer... ..	159
Esta ciudad... ..	161
Tú que hablas ... ..	163
Si nos atrevemos a salir... ..	165
Y no importa ... ..	167
Este es un juego triste... ..	170
No era esta ciudad ... ..	173
No estaremos tú y yo... ..	176

<b>MATEO MORRISON .....</b>	<b>181</b>
-----------------------------	------------

Despedida a un hermano .....	183
La ciudad post-guerra .....	184

<b>TONY RAFUL .....</b>	<b>185</b>
La luz no muere nunca .....	187
Abril caminante .....	189
<b>BIOGRAFÍAS DE LOS POETAS ANTOLOGADOS .....</b>	<b>195</b>
René del Risco y Bermúdez .....	197
Abelardo Vicioso .....	197
Juan José Ayuso .....	198
Rafael Astacio Hernández .....	198
Pedro Mir .....	198
Miguel Alfonseca .....	199
Máximo Avilés Blonda .....	199
Ramón Francisco .....	199
Héctor Incháustegui Cabral .....	200
Manuel Del Cabral .....	200
Tony Raful .....	201
<b>BIOGRAFÍA DE MATEO MORRISON .....</b>	<b>203</b>
<b>PUBLICACIONES DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE EFEMÉRIDES PATRIAS 2004-2011 .....</b>	<b>205</b>

## PRESENTACIÓN

La Comisión Permanente de Efemérides Patrias, con motivo del 46 aniversario de la Revolución y Guerra Patria del 1965, se complace en re-editar la antología poética que el lector tiene en sus manos con el título *Abril del 65. Visión poética*, con selección y prólogo del laureado poeta Mateo Morrison.

Se trata de una segunda reimpresión, puesto que habiendo sido publicado hace más de un decenio y el texto se halla totalmente agotado, se consideró necesario rescatarlo a fin de que los amantes del género poético patriótico puedan apreciar el papel que jugó la poesía en tanto que fiel expresión de las venturas y desventuras que experimentó y padeció el pueblo dominicano durante la Revolución y Guerra Patria de 1965.

A medida que el lector se compenetre con las páginas que conforman el presente libro, quedará fascinado por la lira de vates como Héctor Incháustegui Cabral, Miguel Alfonseca, Manuel del Cabral, René del Risco y Bermúdez, Mateo Morrison y Tony Rafal, Abelardo Vicioso, Juan José Ayuso, Rafael Astacio Hernández, Pedro Mir, Máximo Avilés Blonda y Ramón Francisco, quienes fieles a su compromiso con el país además de incorporarse a la Guerra Patria de manera militante, supieron utilizar su creatividad para plasmar en versos de elevado sentido patriótico diversos aspectos de una de las epopeyas históricas más resonantes de la República Dominicana del siglo XX.

La Comisión Permanente de Efemérides Patrias, al poner la antología *Abril del 65. Visión poética*, de Mateo Morrison, a disposición de los interesados en temas históricos contemporáneos de la República Dominicana, lo hace con el propósito de contribuir a preservar el legado estético y artístico de los poetas constitucionalistas que pusieron su estro creativo y también sus personas al servicio del pueblo y de la Guerra Patria de 1965.

COMISIÓN PERMANENTE DE EFEMÉRIDES PATRIAS

Santo Domingo  
Abril del 2011

## PRESENTACIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

El golpe de Estado contra el gobierno del profesor Juan Bosch corta abruptamente el inicio de una nueva etapa en la República Dominicana después de la caída del tirano Rafael Leonidas Trujillo.

Su consecuencia fue la insurrección popular de abril del 1965 y la intervención militar norteamericana.

Los dominicanos se dividieron a través de una guerra civil que dejó como secuela profundas heridas físicas y espirituales en la sociedad dominicana.

El conjunto del país fue influido por estos acontecimientos y los poetas desde diversas ópticas reflejaron en sus obras, como los mismos influyeron en su sensibilidad.

La Comisión Permanente de Efemérides Patrias al auspiciar esta selección hecha por Mateo Morrison entrega al país la visión de la guerra de abril a través de algunos de nuestros mejores poetas y fortaleciendo al nivel de conocimiento de un hecho que tanto ha influido en la vida nacional y que por primera vez se presenta a través de la poesía en una forma tan amplia y representativa.

**LIC. SIMÓN LIZARDO**

Presidente Comisión Permanente de Efemérides Patrias



## PRÓLOGO

Hace cuarenta y seis años con la Revolución de Abril el pueblo dominicano enfrentó el golpe de estado de una clase dominante dominicana de definidos perfiles autoritarios, que con el respaldo de los Estados Unidos sumaron sus fuerzas para hacer colapsar antes de los 7 meses la voluntad popular que llevó al profesor Juan Bosch a la presidencia de la República. El periodo que abarca desde el 25 de septiembre de 1963 al 24 de abril de 1965, es uno de los más intensos y agitados de nuestra historia republicana. Huelgas, protestas y conspiraciones marcaron este lapso de nuestro acontecer nacional. El estallido insurreccional de abril permeó todos los aspectos de nuestras vidas y la poesía como cristal de los pueblos, registró en sus imágenes y metáforas, pinceladas que quizás pudieron escaparse en su objetividad científica a la historia.

Y esto no es nuevo. ¿Qué son acaso La Ilíada y La Odisea sino receptáculos de las guerras y luchas del pueblo griego? ¿Y la Biblia no está cargada de los episodios bélicos de la época? ¿Y las grandes obras épicas orientales?.

La comuna de Paris, las Revoluciones Francesa, Mexicana, Rusa y Cubana, entre otras, han impactado la vida cotidiana y se han manifestado de las formas más diversas en la música, las artes plásticas y la literatura.

La jornada de abril no ha sido una excepción y sólo hay que recordar a los poetas Pedro Mir, Abelardo Vicioso, Miguel Alfonseca, René del Risco, Máximo Avilés Blonda, entre otros, que en la histórica declaración de los artistas del 4 de julio del 1965, donde expresan:

“Hemos cumplido con nuestro deber. Seguiremos cumpliendo con nuestro deber. Porque el arte, cuando no es fiel expresión de las agonías y de las esperanzas del pueblo, que a través de su propia existencia lo sugiere, abandona por completo su raíz esencialmente humana y humanista. Los artistas dominicanos, conscientes de haber cumplido con nuestro deber y conscientes también de la autoridad y responsabilidad que debemos asumir en estos momentos, no vacilamos en ofrecer al Gobierno Constitucional de la República un amplio voto de apoyo y reconocimiento, tanto por su composición en las horas dramáticas de La Guerra como por su posición en los momentos difíciles de las negociaciones pacíficas”.

Pero hay que consignar también que uno de nuestros grandes poetas, Héctor Incháustegui Cabral, expresó su criterio en el sentido de que los poetas no deberían apoyar cuestiones transitorias. El debate sobre el compromiso del escritor llevó al poeta español Gabriel Celaya a decir que “La poesía es un arma cargada de futuro”, lo que nos hace recordar otro momento donde no solo poetas de España sino de diversas partes del mundo, pusieron su poesía al servicio de la causa republicana en la guerra civil española.

El libro que ponemos en sus manos 11 años después de que la Comisión Permanente de Efemérides Patrias lo editara por primera vez contiene una parte esencial de lo que en el género poético se produjo durante y después de la insurrección popular de abril. No se han agregado ni suprimido ningún poema, se trata en realidad de una reimpresión.



En fin, de nuevo esta muestra agotada hace varios años para que pueda servir de referente a las nuevas generaciones que podrán percibir textos poéticos que aunque en su mayor parte comprometidos; no obviaron la calidad con que debe estar adornada toda expresión literaria si es en realidad auténtica.

Los poetas dominicanos desde sus diferentes ópticas y formas artísticas se refirieron al hecho de abril en múltiples textos, que reafirmaron una tradición de este género que llevó a los poetas ingleses del Underground o al grupo de los suecos de la misma generación a sentirse atraídos por la temática de Vietnam, escribiendo poemas donde las diversas formas literarias retoman el tema de la guerra como fuente.

Todos nuestros poetas fueron sacudidos, como parte de la comunidad nacional, por este hecho que se inició como guerra civil y cuatro días después con la intervención de 42,000 marines norteamericanos tomó dimensión internacional y fuertes connotaciones patrióticas que dividieron profundamente a los dominicanos.

A 46 años las pasiones han descendido al extremo de que se han efectuado encuentros de reconciliación entre combatientes que se enfrentaron en ese momento.

La Comisión Permanente de Efemérides Patrias ha recogido en este volumen una parte esencial de esos textos, algunos perdidos prácticamente y otros que ameritaban una reedición pues la primera edición se había agotado hacía tiempo.

MATEO MORRISON



PUEBLO  
SANGRE Y  
CANTO

*Publicación del Frente Cultural*



## ODA GRIS POR EL SOLDADO INVASOR

*René del Risco y Bermúdez*

Venido de la noche,  
quizás de lo más negro de la noche,  
un hombre con pupilas de piedra calcinada  
anda por las orillas de la noche...  
De oscuro plomo el pie y hasta los besos  
viene del vientre lóbrego de un águila  
que parirá gusanos y esqueletos;  
para llenar su mar, su territorio...  
Y aquí está saltando por las sombras,  
por detrás de alambradas y del miedo,  
recorriendo caminos enlodados  
con palabras de sangre para todos ...  
Este hombre venido por el luto  
con pólvora y martirio para todos ...  
No es uno solamente para el llanto,  
son miles para el fuego y las tinieblas  
son miles repartiendo los sollozos,  
marchando a la ceniza y los lamentos...  
No es uno solamente, pero todos,  
venidos de la sombra más enferma...  
Este hombre destruye con sus botas  
la rosa y la sonrisa de los niños,

se traga nuestra luz con su saliva,  
destroza las raíces y los frutos  
y esparce las espinas para hacernos  
sangrar hasta los pies de dulce carne...  
Hay un hombre venido de la noche  
con fusil y puñales y tormentos,  
con ojos de lagarto y llamaradas,  
con humo y explosiones y con miedo...  
Hay un hombre vestido de soldado  
venido ciertamente de la sombra...  
Y este hombre vestido para el crimen  
no sabe que la sangre se endurece,  
no piensa que el amor y las banderas  
resisten más allá de las batallas.  
no entiende que su pólvora y su plomo  
servirán para el canto de otros hombres...  
No comprende este hombre sin mirada  
que la mano, matando, se le quema,  
que, sobre la tragedia, la alborada  
borrará su agría carne, su estatura  
de animal entrenado para el fuego  
y el musgo nacerá sobre su muerte...

Junio 1965

## CANTO A SANTO DOMINGO VERTICAL

*Abelardo Vicioso*

Ciudad que ha sido armada para ganar la gloria,  
Santo Domingo, digna fortaleza del alba,  
hoy moran en mi alma todas las alegrías  
al presenciar tus calles conmovidas y claras,  
el rostro erguido y bronca la voz de tu trinchera:  
¡Yanqui, vuelve a tu casa!

Sé que para engullirte como sardina rondan  
treinta y seis tiburones en tu ardiente ensenada,  
celosos de los hombres que construyen la vida  
y nunca se arrodillan en sus grandes batallas.  
Y tú estarás de pie, diciendo al enemigo:  
¡Yanqui, vuelve a tu casa!  
El cinturón de fuego que tu vientre comprime  
puede volver cenizas la vastedad del mapa.  
Pero quiero decirte, guardiana de mis sueños,  
que todos los infiernos y sus hombres se apagan  
en el océano inmenso de los pueblos que gritan:  
¡Yanqui, vuelve a tu casa!

Quiero que sepas hoy que te amo más que nunca,  
corazón de la vida que prefiere la Patria.

Que a todos los amores sembrados en el mundo  
quito una flor y es poco para cantar tu hazaña.  
Nunca te había visto tan hermosa diciendo:  
¡Yanqui, vuelve a tu casa!

Tú estarás para siempre dibujada en mi pecho  
de marinero en ruta tras las estrella del alba.  
Tu voz será la música de mis noches de fiesta.  
Y cuando en algún sitio la luna esté apagada,  
desplegando mis velas repetiré contigo:  
¡Yanqui, vuelve a tu casa;  
¡Vuelve a tu casa yanqui! Santo Domingo tiene  
más ganas de morirse que de verse a tus plantas.  
Y si violas sus calles combatientes y puras  
la tendrás en cenizas, pero nunca entregada.  
En medio del silencio de la ciudad hundida  
gritarán los escombros. ¡Yanqui, vuelve a tu casa!

Junio de 1965.



## CANTO DE AMOR A LA CIUDAD HERIDA

*Abelardo vicioso*

La ciudad no se asoma ya más a las vidrieras  
ni habla sobre béisbol en las cafeterías.  
La ciudad está herida por los cuatro costados.

Los elegantes barrios beben un vino lleno  
de pus amarga y en las chozas humildes  
el terror se dibuja sobre el rostro del hambre.

Por el Ozama bajan cuerpos de la esperanza  
sin que sea el tiempo justo para una dulce muerte  
y el mar es una línea flotante de cañones  
apuntando directamente al corazón.

Ah, el corazón de la ciudad latiendo  
a ritmo universal, el corazón  
herido, acorralado por los canes de presa  
que juegan por el mundo con la cola encendida  
en un triste pentágono de fuego.

Y todo porque el hombre quiere tener los labios  
cerca del pan, y todo porque el hombre  
quiere ver las vidrieras más hermosas que nunca

y decir “buenas tardes” al amigo que pasa  
y enamorar la brisa con palabras distintas  
arrebataadas al dolor.

Esto ya no se puede pedir en una isla  
de azúcar que amamanta los lobos extranjeros  
sin que enseguida lluevan sobre sus calles puras  
los plomos a raudales.

Pero ya vendrá el día del amor. No lo dudes,  
amada mía, esposa mía, leve  
flor asustada en gestación de polen.  
Ya vendrá el día en que los huracanes  
populares detengan la agonía  
de un país que rechaza la noche con destreza.

El corazón de la ciudad no cesa  
de latir, y a su ritmo van creciendo  
los vientos que conducen a la aurora.

La ciudad ha poblado de luces el planeta  
y en sus patios revientan semillas de esperanza  
para la patria herida en primavera.

Julio de 1965.

## CANTO A JACQUES Y A LOS OTROS

*Juan José Ayuso*

Pasa Jacques Viau montado en una estrella  
junto a los helicópteros por el cielo invadido.  
cruza Jacques Viau montado en una estrella  
el cielo de su Patria hacia el Oriente  
Llegando de su Patria en Occidente  
junto a Jacques van también los otros conocidos,  
los otros ignorados.  
junto a Jacques un tropel de jinetes  
sobre estrellas criollas,  
sobre estrellas haitianas,  
y españolas.

Sobre estrellas francesas  
e italianas.  
Un tropel de jinetes  
entre los helicópteros por el cielo invadido.  
(Abajo están las tumbas  
y las ruinas  
abajo está el silencio convirtiéndose en grito)  
junto a Jacques Viau  
Fernández Amarillo  
Juan Miguel Verde-y-Negro, Jiménez y Morillo,

Luis Reyes Transparente y Yolanda,  
El francés rojo-blanco y azul como los cielos,  
Capocci blanco-verde y con sangre de pueblos.

Junto a Jacques van los otros conocidos,  
los otros ignorados.  
Es un tropel muy largo y muy amargo  
de hombres más que hombres sobre estrellas  
cruzando para siempre entre helicópteros.

Pero Jacques va delante.  
Su canción va delante.  
Sus piernas que no fueron mutiladas  
van delante.  
Todo él va delante  
entre helicópteros  
montado en una estrella,  
abriendo un surco claro para que el sueño quepa.

Pasa Jacques Viau montado en una estrella  
y abajo nadie duerme,  
ni los niños.  
Y abajo nadie duerme.  
Todos están despiertos.  
Todos miran a Jacques cruzar rumbo al Oriente  
por el cielo,  
la tierra  
y el hombre  
invadidos,  
entre los helicópteros.

## JORNADA DE ABRIL

*Rafael Astacio Hernández*

Como aurora recién venida  
desde el más puro sudor  
y desde la sangre misma del pueblo  
emerge centellante como luz singular  
colmada de cantos  
la fraternal victoria del pueblo,  
Sí el veinticuatro de Abril,  
el veinticuatro dé Abril extrovertido  
llegó seguro, estable, con fusiles y cantos  
y amables corolas  
empolvadas con justiciera pólvora;  
llegó con negros y marchitos presagios  
                  para los transfugas vampiros  
y estranguladores del pueblo,  
el veinticuatro de Abril  
llegó preñado de propicias y útiles conquistas  
para los que solo tienen el sol y la lluvia  
y sus propias lágrimas  
y hambre reventadas hacia adentro;  
                  en fin, el veinticuatro de Abril  
llegó como tenía que venir  
prometedor y amoroso para con los humildes,

y certero como un rayo caído medio a medio  
en el mismo corazón de los traidores de la Patria.  
Pero los enemigos del pueblo,  
los enemigos del bien,  
los de siempre, éstos,  
los que sólo conocen y aman  
la oscura y sucia patria del “Dólar” mal habido,  
éstos los que del asesinato, del odio,  
y del Whisky con fullería  
traído de ultramar  
hacen su endemoniada virtud,  
esos dijeron: nó,  
dijeron nó a la victoria,  
atrás el avance y la libertad del pueblo,  
y en nombre del fementido anticomunismo,  
con sed de sangre y más sangre  
para alimentar sus mezquinos cuerpos  
atacaron al pueblo,  
Y aviones y metrallas y bombas y barcos  
y cañones y tanques y granadas y morteros  
cayendo sobre los niños y mujeres y ancianos  
y todo el pueblo indefenso,  
hicieron infernal orquestación de muertos;  
pero no bastaron la metralla, los aviones,  
los barcos, las bombas, los tanques y morteros,  
porque la lucha y la guerra  
no eran tan sólo de los militares constitucionalistas,  
porque eran una lucha y una guerra de todo el  
pueblo,  
y la victoria fue para el ejército del pueblo.  
Derrotados e insatisfechos de fuego

y sangre y plomo,  
dijeron nó, los blasfemosmercenarios  
y asesinos de la patria,  
y pidieron los barcos y cañones  
y paracaidistas y marinos extranjeros,  
y pidieron la intervención extranjera;  
y sobre un río de sangre  
y una opípara mesa de cadáveres  
entregaron la Patria desgarrada a los marinos  
y paracaidistas del poderoso imperio del Norte.  
Pero el pueblo victorioso y alerta,  
viril y puro, fusil en mano,  
en pie de redoblada guerra  
dijo y dice, atrás el ejército invasor,  
atrás norteamericanos,  
¡Santo Domingo libre para los dominicanos!

Junio 30, 1965.





## NI UN PASO ATRÁS

*Pedro Mir*

Arbol de luna que obedece al clima  
en un sistema de nocturnidad,  
no permitas que el muérdago te oprima.  
ni un paso atrás.

no permitas que el largo regimiento  
de los años de crimen pertinaz  
te toque el hombro con el pensamiento.  
Ni un paso atrás

Que la alta flor que de tus ramas brota  
es este chapuzón de libertad,  
no pierda en miel ni la más breve gota.  
Ni un paso atrás.

Ni un paso atrás, soldados y civiles  
hermanados de pronto en la verdad.  
La vida es una sobre los fusiles,  
que no hay trincheras para los reptiles,  
de malos nuestros a extranjeros viles.  
Ni un paso atrás.

la libertad como un antiguo espejo

roto en la luz, se multiplica más,  
y cada vez que un trozo da un reflejo  
el tiempo nuevo le repite al viejo:  
ni un paso atrás.

Ni un paso atrás, ni un paso atrás, ni un paso  
de retorno al ayer, ni la mitad  
de un paso en el sentido del ocaso,  
ni un paso atrás.

Que en la lucha del pueblo se confirme  
-sangre y sudor- la nacionalidad.  
Y pecho al plomo y la conciencia en firme.  
Y en cada corazón ni un paso atrás.

Santo Domingo,  
Mayo de 1965.

## RESPONSO PARA JACQUES VIAU

*Miguel Alfonseca*

Toda la isla para ti compañero.  
Toda la tierra agridulce de los pueblos  
para ti compañero.  
Todos los hombres,  
todas las mujeres,  
todos los niños de las patrias  
para ti compañero.

Derribado sobre el mundo  
entre la pólvora y los gritos,  
entre el llanto y los cantos libérrimos,

Compañero,  
la yerba y los terrones,  
los redondos álamos y los bosques,  
la garganta de los ríos,  
el clamor de los hombres,  
para cantarte.  
Los brazos potentes del pueblo,  
para alzarte,  
Las banderas de las islas  
para ondear tu sonrisa

donde el amor derrota el tiempo,  
Compañero,  
la libertad desde ti  
hacia nosotros,  
en tu canto y en tus huesos,  
en tu corazón tranquilo  
integrado al renacimiento,  
a los hijos que vendrán  
de las entrañas del pueblo.  
Por siempre,  
compañero.  
nos deja llorar

## HEMOS LLEGADO A UN PUNTO

*Máximo Avilés Blonda*

Hemos llegado a un punto  
en que la boca del fusil es la que habla.  
Hemos llegado a un punto  
en que la lengua del pueblo suena a bronce  
caliente.  
Hemos llegado a un punto  
en que el aliento del pueblo huele a pólvora.

Y dónde, nos preguntamos, en ese punto,  
están los tratados, las organizaciones  
internacionales,  
las veneradas leyes y el respeto a los demás?  
La codicia invadió nuestros predios con su muerte  
amarilla  
Y se levantaron tumbas en todos los rincones.  
Eramos casi una isla con tristes habitantes  
que crecían diariamente alimentando sueños,  
criando su ganado de esperanzas.  
Aldeas rumorosas habitaban sus valles,  
dulces ríos tranquilos lamían su superficie.

Eramos casi una isla de tristes habitantes  
Pero llegamos al punto del bronce y de la pólvora.

Regresaba de la escuela aquella tarde,  
traía un tibio olor a roble viejo,  
reía con la risa de muchacho  
y apacentaba mi ganado de esperanza.  
Empezó todo con gran ruido metálico,  
hombres con la digestión paralizada,  
otros con hambre,  
otros con alcohol, porque era sábado.  
Las doce se marchaba en el reloj lejano,  
las doce del presignarse de las viejas,  
la doce del arroz del hombre de trabajo.  
La vecina cruzó y me dijo la nueva.  
Eramos casi una isla de tristes habitantes  
y nos fuimos haciendo más heroicos de pronto.

## TERCERA ODA A WALT WHITMAN

*Ramón Francisco*

Mi muy estimado Walt:  
Recordarás que he venido escribiéndote desde 1960.  
Recordarás... isla y despojo y llanto.  
Recordarás que entonces denunciemos la máscara,  
La máscara asesina que asesinaba la historia:  
¡Vida y sudor detrás, y en esto, la República!  
Quemantes sus productos, sus débiles productos  
sosteniendo el vaivén de su agonía.  
Te conté de sus hombres: rudos trabajadores.  
Te conté mi temor por su exterminio.  
Te conté la dura raza de América Latina,  
su fatiga de sol a sol:  
La rebelión, la rebelión, te dije se avecina:  
Nuestra es la tierra aprendimos sus hombres  
y entre risas y foetes del bárbaro homicida  
gritó Santo Domingo. ¡Aquí señor! ¡Presente!

Esto lo que decía, Walt. ¡Dominicanos!  
¡Isla Santo Domingo! ¡República! ¡Presente!  
La dura carabina sustituyó al machete.  
Gruesas gotas de sangre del proyectil rodaron.

¡Isla! ¡Isla Santo Domingo! ¡Dominicanos!  
¡Presentes;  
Y estos hombres empujan su ascenso a la alegría,  
¿Quién, quien, levantó alevoso el orden que caía?  
Mientras se cubre el cielo de balas asesinas  
el gran eco responde: ¡Revolución! ¡Justicia!  
Y las ratas se asustan desde los aposentos  
¡y corren a esconderse como bestias heridas!  
Es el pueblo que pasa: ¡Revolución! Reposición!  
¡Justicia!  
Es el pueblo naciendo del vientre de la historia:  
el parto del fusil., doloroso y sangriento...  
América Latina clavó un hombre en mi tierra, Walt.  
Vengo escribiendo... Vengo escribiendo desde 1960.  
Desde azúcar y cobre y estaño se edifica esta gloria.

Yo quiero, que tú prestes el nuevo juramento.

Del lado de nosotros desde tu rostro amplio  
cunda tu testimonio en tan crujientes días:  
¡Isla Santo Domingo! ¡República! ¡Presente!  
Palmoreen a la luz las bestias moribundas,  
que huyan ante el fusil despavoridas  
mientras tu rostro asome a América Latina  
y marche con nosotros hacia la nueva vida.

Yo sé cuanto nos cuesta, Viejo amigo Walt Whitman!  
Tendida la emboscada en el nombre del miedo  
pisotean tu rostro y acuchillan tu pecho:  
42,000 puñales saltan sobre tus ojos  
para que tú no veas la singular bravura.



De este lado del frente recogen tu cadáver  
cuando caes cantando al lado de nosotros.  
¿Quiénes son esos hombres? Quiénes tan  
amorosos saltaron al combate en la primera línea

a proteger tu cuerpo, contra los proyectiles  
fratricidas de tus compatriotas ...

Busco a tientas el casco: allí sus nombres  
distinguimos:

Jacques Víaú, ¡poeta! Ilio Capocci, hombre rana  
¡sumergido!

Fernández Domínguez, ¡militar y patriota! Pedro,  
Pedro Cadena, mártir y obrero de esta historia de azúcar,  
y tantos otros más que apretaron el tiempo  
entre sus duras manos combatientes...

Entonces te rebelas. Castañean tus dientes de furia  
Decidida:  
siento que te levantas sobre las sábanas del viento:

Se oye llamar tu voz:

¡Roldán! —¡Aquí, señor! ¡Enriquillo! —¡Presente!

¡Montesinos ... ! “¿Decid, con qué derecho

y con qué justicia tenéis en tan cruel  
y horrible servidumbre a que estos indios?

¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras...  
con muertes y estragos nunca oídos... a estas gentes  
que estaban en sus tierras mansas y pacíficas ... ?”

¡El cielo de repente se cubre de metralla!

¡José Núñez de Cáceres! —¡Presente!

Duarte, Mella, Sánchez, Luperón, —Presente  
Aquí señor. ¡Presente! ¡Presente! ¡Aquí señor!  
Al invasor, a la insolencia: ¡guerra!

Mi muy estimado Walt:

Te escribo desde el casco de esta vieja ciudad abatida.

Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia  
nos hacen tan detestable guerras?

Con que derecho y con qué justicia

¡Fundieron cinco siglos de cruel y horrible servidumbre....?

Ah, como la conera que hinchaba músculos:

Subí la loma, ombe. Volví y bajé... ombe,  
me echaron los perros... ombe, de cas'e André...  
ombe..."

Sisifo que castigo:

¡La isla y sus braseros sostuvieron tu piedra!

Gran salmo de los infructuarios, Walt. Dimos  
nuestras cosas preciosas para entretener la vida.

¡Nobles europeos, nobles americanos, qué botín...!

Y después: de la forma de obtener oro y plata  
en los países donde no hay minas".

Pero un día así estalla nuestra pequeña historia, Walt.

Caiga sobre ellos piedras, algunas hojas de tus hierbas.

Caigan sobre la frente que hoy levanta el fusil;

¡A la justicia! ¡Reposición! ¡Reposición!

Y que la raza muera antes de que otra vez se vea sometida

Y que tu voz detenga los bárbaros que llegan  
sembrando de bazohokas nuestra tierra.

Y de este nuevo hombre que hoy se enfrenta a la vida  
que responde su dura carabina:

¡Reposición! Reposición!  
¡Revolución! ¡Revolución! ¡Justicia!  
¡Isla Santo Domingo!...! ¡Presente!



HÉCTOR INCHÁUSTEGUI CABRAL

DIARIO DE LA GUERRA  
(del 15 de abril al 15 de julio de 1965)



## UNO

Los arboles me miraban ensimismados  
y volvían a sus oscuros pensamientos  
para reanudar sus dulces breves bromas con el viento.

Bailarinas con los ojos suavemente cerrados,  
delgadas bailarinas estremecidas,  
—cal y seda,  
carne y cal recién cernida—  
en puntas de pies, largas las pestañas negras,  
los ojos prolongados por un trazo de carbón  
sobre la blancura lechoza de la piel  
encendida por hirientes luces amarillas y rosadas,  
largas pestañas postizas temerosas  
y el ojo de cristal  
y la piel entre mármol y jazmín transparentada,  
de la barba ansiosa adelantada hasta el talón tremante,  
y la seda mate de la zapatilla  
y la cinta que afirma en el hueso y en la carne  
los hilos tejidos y el temblor.

Arboles bajo el viento suave,  
verde tímido contra el cielo azul,  
amarillo en lo verde desleído,

algo de gris asomando la melena  
entre hojas que agonizan  
sonriendo a la muerte que se acerca destiñendo,  
a la muerte que levanta su bandera llorando,  
en silencio y luz, en un alarde sordo de silencio,  
y las llamas aguardando debajo de las piedras.



## NUEVE

Hemos sido bautizados de nuevo,  
esta vez con tu sangre tierra  
Nacimos con el puñal que sale de la herida,  
con el grito que no es el aire estremecido ni el  
estremecimiento.

Yesca contra el pedernal, nacimos  
con un nudo en la garganta,  
sin que nadie nos lavara del pecado  
de haber nacido y matado,  
de haber matado y llorado  
cuando ya no había sitio sin sangre  
para tanta lágrima salada.

Hemos sido bautizados de nuevo:  
en lo alto del campanario  
o sobre las ruinas de la escuela,  
junto al río inocente y sucio,  
junto al muerto podrido  
y al vivo que huele a odio y a furor.

La mano que no tiembla derramó la sangre que no cuaja,  
la mano que no veo se posó sobre mis ojos

y oí la voz entre las nubes:

“ ahora aprende a caminar “.

Tropecé con los muertos, los bendije.

Las moscas se estrellaban contra mi cara, las bendije;

bendije al puñal

y bendije la herida,

bendije al artillero detrás de su monstruo

y bendije la casa reventada

con los colchones saliendo por los vanos vacíos.

Bendije la flor tronchada y el veneno,

la culebra que reptaba trazando un camino elegante

y al cordero que bala empapado en la sombra,

y pregunté al árbol apretado entre los muros:

¿Qué fruta darás con este riego de sangre,

con este abono de huesos y de llanto?

¿Dime el nombre de los pájaros que se posaran en tus

ramas,

cuántos huevos tendrán los nidos plenos,

cuánta canción para empollarlos?

Tierra, te estamos fecundando a conciencia,

los mismos que ignoran el arado,

con bastante torpeza, se comprende.

Queda uno que otro brazo todavía,

piernas perseguidas por los perros,

si lo sé muchas cabezas

que no hemos podido sepultar.

Solos, en silencio,  
con los cigarros mojados detrás de las orejas,  
sin una excavadora que tosa y que camine  
por este rumbo equivocado,  
y las palas nos muerden las palmas de las manos.

Lo reconozco, somos torpes aprendices  
de enterradores,  
sepultureros improvisados  
y hay poca tierra y debajo roca dura  
y estamos tratando de reír.

Detrás de los árboles lejanos,  
cuando alzamos la cabeza para secarnos el sudor,  
vemos cómo una máquina grande cavadora de canales  
se oxida avergonzada levantando  
hacia el cielo gris su torre de metal llena de asco.

Hay que abonar la tierra  
con inocencia y con decrepitud,  
con los enormes cristales amarillos  
que fabrica la sangre cuando muere.

La grandeza y la miseria caen  
con la misma indiferencia  
en esta zanja demasiado estrecha,  
en esta sepultura que resulta escasa  
a muertos tan desordenados,  
a tanto fin de estrépito del mundo,  
a tanta conclusión de silencios empezados hace  
tiempo.

Y me fui al mar y le pregunté:  
¿tú, que has lamido las heridas de tantos muertos,  
volverá a ser verde el valle rojo,  
o importa poco la sangre que han vertido  
sobre las latas vacías, ladrillos y mármoles,  
Caín y Abel al mismo tiempo?

Y me levanté sobre las ruinas,  
humo que el viento trenza y desmeleno,  
y volví a caer sobre la tierra.

Desde arriba el mundo es más grande  
y de aquí abajo puede venir el consuelo  
en la semilla que estalla,  
en la lombriz que hace más que el hombre por el suelo,  
en las bacterias que preparan,  
cuidadosamente,  
el jugo de las frutas y el grano que será después el pan.

Desde arriba el mundo es más grande  
y pertenece al hombre,  
a su pasión desenfrenada,  
a su destino y a su sombra,  
y el hombre sigue perseguido por el ojo entre las nubes  
y por las voces que vienen  
de la gruta con eco  
en que copula el escorpión,  
y el hombre se detiene un momento en su huida  
y se arma de impaciencia y estandartes  
y se arma de flores y cuchillos  
y un día, como esta noche,

bautiza con sangre a su hermano,  
y el hermano bautiza al desconocido con sangre  
y la sangre cubre la tierra y humea  
y los árboles se van secando  
y las yerbas pequeñas se van secando  
y el sacrificio es inútil y maldito  
porque olvidamos que matar es simple y hacedero,  
lo difícil es vivir sobre la tierra.

En la ciudad...



## DIEZ

Me inclino y te beso las manos,  
hermano matador,  
y me alejo y beso la frente fría  
del asesinado,  
y cierro sus ojos abiertos  
y aliso su opaco pelo descompuesto,  
para ponerte en el altar,  
hermano asesinado.

Ahora que tus culpas se escapan por la herida final  
ahora que tu palabra se ha vuelto inocente,  
ahora que estás entre mi mundo y el otro mundo,  
antes de que los muertos te entierren,  
dime la verdad que sé que es el silencio,  
dame el nombre de la acción  
que es la paciencia amarrada  
a una carne que se deshace en reverencias,  
dame la palabra de pase  
que es morir sin saber por qué se muere  
Y nacer sin que sepamos  
qué rumbo tomar  
cuál es la estrella que no engaña,

la verdadera luz en esta noche  
que cae sobre la espalda como un saco de sal.

Amarraré tus zapatos  
para que los despojadores puedan reflexionar  
al deshacer el nudo  
o tengan que echar mano del cuchillo  
o de un poco de razón.

Déjame echar sobre tu cuerpo que se deshace  
esta manta vieja y un poco de tierra.  
No es decente podrirse en el asfalto de la calle  
y que crujan tus huesos bajo las llantas de los automóviles  
veloces.

Ya nadie te mira y has perdido el nombre,  
ya nadie te saluda y has perdido la sombra  
a cambio de unas ramas que roció la compasión  
con gasolina,  
a cambio de un fósforo prudente y una pregunta soslayada.

Se cansó de buscarte el obligado  
y has perdido el derecho a unas tablas clavadas,  
tela negra,  
dos o tres lágrimas y rezos.  
Eres, sencillamente, un muerto asesinado.  
proscrito del mundo,  
por propia dignidad callado  
sin más de ti que esos dientes que asoman entre los labios  
yertos,  
sólo capaz, ahora que no piensas,  
triste hermano asesinado  
de abonar, eso si, con sangre y con dolor oscuro,  
nuestra pobre tierra indiferente.



## QUINCE

Mire la frente marchita de los muertos  
deshidratándose al sol sobre la tierra sorda,  
y allí estaba la mancha.

Miré la frente seca del calenturiento  
en la sala común del hospital  
que cruzaban médicos y enfermeras tropezando,  
y allí estaba la mancha.

Y en la frente de los recién nacidos  
y en la frente de los viejos de piedra  
y en la frente de los jóvenes de ojos encendidos,  
mitad ángeles y mitad aves de rapiña,  
y allí estaba la mancha  
y podía verse cuando caía la noche  
y la sombra se cargaba de ulular de ambulancias  
y de tiros simétricos y opacos.

Estaba en la frente de la mujer que reza  
y en la frente de las que maldicen asomadas  
a las puertas secándose el sudor  
con el largo delantal,

estaba encima del entrecejo,  
un poco más arriba del aro de oro  
de las gafas al aire montados los cristales,  
y en la frente de cobre reluciente de los que apagan el  
fuego  
y en la frente rayada de quienes los encienden,  
en la frente pura de las niñas que saltan y ríen en los  
patios vacíos.  
y en la frente con bruma de las mujeres que beben y  
bailan y sudan con los hombres.  
Y me miré en el espejo y me reconocí y vi la mancha,  
porque no hay inocentes en el camino que abre la  
muerte,  
porque no hay pulcritud en el camino que abre la vida.  
Preparamos el drama, cada quien en su lado de la calle,  
cada quien en su cueva,  
cada quien pensando o quizás por no pensar:  
el que alza ronco su bandera,  
y el que se mira ocioso las uñas de las manos,  
el que rompe las suelas de sus zapatos corriendo  
y los que las gastan arrastrando los pies sobre la acera,  
los que guían y los que son guiados,  
los que gritan y los que oyen,  
los que en la hora del amor quedan arriba,  
los que en la hora del amor quedan debajo,  
el que escupe y el que se traga la saliva,  
todos están marcados con el dedo de Dios sobre la frente,  
un terrible dedo ensangrentado,  
la ceniza viva del que muere,  
la ceniza muerta de todos los que nacen  
con la culpa chillando entre los ojos.

## DIECISIETE

Tendremos que llorar junto a la tumba de los enemigos  
y allí donde su sangre fue vertida  
y donde muchos fueron enterrados juntos  
habrá que llevar tamos de flores  
y las frutas más hermosas de la huerta  
y vasijas de leche y miel y arroz.

Tendremos que vestir áspero sayal,  
cubrimos la cabeza con ceniza  
y cargar piedras enormes  
e ir por los bosques y los desfiladeros  
en busca del amor,  
en el fondo de los valles en donde el humo no se mueve  
y en las puntas peladas de los picos,  
en donde baila cojitranco, el viento  
con las nubes.

Tendremos que echar voces  
y lágrima y lamento,  
y mostrar las manos limpias  
y la frente sin la mancha original.

Tendremos que exhibir las vergonzosas señales del  
castigo,

los estigmas que deja el pecado lavado,  
la cicatriz de la expiación.

Levantaremos al cielo los huérfanos desnudos  
apostados ya en el corazón.  
Colocaremos a las viudas en altares,  
barreremos las calles y los ojos,  
los caídos hallarán manos amigas  
y un cayado de pastor lleno de flores,  
bajará la cabeza el insolente,  
cantarán los pájaros y el río  
y la sangre seca correrá de nuevo,  
por el sagrado camino de las venas,  
debajo de la piel que Dios nos dio  
y que nadie debe destrozar.

Se levantarán los muertos de sus tumbas,  
sin olor ni color,  
en medio de los sueños,  
y nos besarán en la boca y en la frente,  
y volverán a sus nidos con canciones  
entre robles y acantos y laureles,  
a tejer fábula y leyenda,  
a edificar con grandes mentiras sublimadas  
y dura piedra trabajada y lágrima y sudor  
una casa con ventanas  
y jardín y árboles amenos  
y un gallo de metal en el tejado,  
con los puntos cardinales clavados en el cielo,  
lluvia a la hora de la siesta,  
sol después de la colada,

palomas raudas que vienen y se van,  
una mano pequeñita que diga adiós  
haciendo a un lado las cortinas;  
la boca del mundo más sabia, más dulce, más sabrosa,  
llena de tibia sangre y de saliva espesa  
que hace estallar en el neutro silencio de la alcoba  
un “ eres sólo para mí”  
y el universo se derrumbe iluminado,  
cargado de rosas y astros y campanas,  
la playa infinita de la almohada.

Santo Domingo, del  
28 de abril al 15 de mayo  
del 1965.



MIGUEL ALFONSECA

LA GUERRA Y LOS CANTOS

1965

Santo Domingo  
1966









## CORAL SOMBRIO PARA INVASORES

Morirán sin los abetos de Vermont.  
Morirán sin los grandes pastos rizados por el viento,  
sin los frescos terrones de California  
ni la cordillera del Oeste,  
donde el cielo es un pálido patriarca en mansedumbre.  
Morirán sobre una tierra que no es suya,  
entre unos hombres de distinta lengua,  
ojos diferentes  
y distinto corazón.

Porque son invasores.  
Destrozan nuestros niños  
y aúllan las raíces del planeta,  
Matan nuestras madres  
y el mundo gime pateado en los ovarios.

Morirán sin la sana harina del labriego  
cocida en el fuego saludable de los árboles.  
Morirán sin los cánticos de la campiña,  
sin la ronda amorosa de la escuela,  
sin el jubileo de los pájaros en la ventana  
canda la edad sitúa el mundo lejos,

en el marco de madera tibia labrada con las manos.  
Morirán sin el cedro, sin el olmo, sin el roble,  
que escucharon el vagido de su nacimiento

Porque son invasores.  
Porque matan al hombre que defiende su heredad,  
la tierra en que nacieron sus padres  
y murieron,  
la tierra en que nacieron sus hijos  
y morirán.

Porque vienen sin el amplio corazón de Lincoln

Morirán lejos de los grandes bosques de Oregón  
dando el aire es una canción silvestre.  
Morirán sin los dulces brazos de sus ríos  
sin las cálidas palmas de sus madres,  
sin los besos temblorosos de la amada  
sin la risa de sus hijos.

Porque son invasores.  
Porque no defienden su patria  
sino que agreden la nuestra.  
Patria pequeña de tierra.  
Patria inmensa de hombres.

Porque vienen a enterrar  
el alba que subimos con huesos y con sangre  
con pólvora y con llanto  
y con amor.

## CANCIÓN DE UNA MADRE EN LA GUERRA

Están abiertas mis manos a la tierra  
para que las bese mi hijo.  
Mis ojos deslumbran en los frutos  
y en los gordos terrones de la siembra  
para que mis hijos suban a la luz en la mañana.  
Para que mi hijo,  
Para que mis hijos,  
besen los cántaros acérrimos del llanto  
y luego asienten la paz  
en mi corazón de mujer aporreada por la guerra.

Mis hijos,  
¡habían llorado tanto sobre el plato vacío!  
Mis hijos,  
¡habían llorado tanto sobre mis lágrimas indefensas!  
Lloraron sobre el hambre de todos  
hasta que la vida se les hizo un golpe,  
la señal de un mundo comiéndose a si mismo.

Mis hijos,  
¡amaban tanto la alegría!  
¡Creían tanto en la justicia  
que ya no fue posible para ellos el aire ni la luz!

Ya no fue posible para ellos el sudor  
ni los besos de la harina y las mujeres.  
Ya no fue posible para ellos la tristeza  
ni las calaveras del crimen flotando en nuestros días.

Mi voz se ha dado al viento sin reservas  
Para que la escuche mí hijo.  
Soy también resina en el incendio  
para, que mis hijos calienten sus huesos atendidos.  
Para que mi hijo,  
para que mis hijos,  
de nuevo salten en la llamarada  
y quemem las arcas y almacenes  
donde guardan la cosecha de nosotros  
los muertos de nosotros  
pero no la esperanza de nosotros.

Mis hijos corrieron a la guerra sonriendo,  
diciendo la alegría de manera tan fuerte  
que por un instante la sal ardió en sus lenguas,  
que la sal los empujó contra el plomo adversario  
sin mirar atrás: mis cabellos cenicientos,  
mi soledad a las puertas del solloso y de la angustia.  
¡Mi hijo!  
¡Mis hijos!

Yo también llevo un fusil  
Y huelo a pólvora y a sangre  
Para que mis Hijos no mueran para siempre,  
Para que vivan mis hijos para siempre.

¡Mi hijo!  
¡Mis hijos!

## PEQUEÑO CANTO PARA UN NIÑO

Tú no conocías el fusil,  
Tan sólo su estruendo y su pavor.  
Tú no conocías la pólvora que brama  
en las manos sedientas del pueblo,  
El odio era muy viejo para llegar a ti,  
la sangre muy reciente para ti,  
Tan sólo sabías la mariposa del beso  
y la palabra “papá”  
y la palabra “mamá”,  
¡Tú no conocías la guerra!

El hierro tocaba la mesa de tu casa  
y llegaba a tus ojos azorados  
detrás de la sonrisa de tu padre,  
Tú no sabías que el hierro era por ti.  
No sabías el salto de la brisa  
ni el destrozo de las hojas en la lucha.  
No sabías que la sangre endurecía la tierra  
y que a veces tan cercana era la muerte,  
que no podía mirarse.  
Tú no sabías que un hombre a veces muere  
para que otros hombres nazcan,

¡Para ti debieron ser las gaviotas y las uvas!  
¡Para ti debieron ser los almendros  
que estremecen sus cinturas junto al mar!  
¡Para ti debió ser la arena una construcción de la alegría!  
La yerba un bosquecillo para tu infancia

¡Para ti debieron ser los besos de los padres  
y también los besos de los hijos!  
¡Para ti debieron ser los libros  
y el cielo con sus tambores en la lluvia y el amor!  
¡para ti debió ser la vida!  
Para ti debió ser la vida,  
niño destrozado en el umbral del tiempo,  
Pequeña cabeza de la mies de mi tierra.

Para ti debió ser la vida  
por la que tantos morirán,  
por la que tantos morirán.  
Para ti debió ser,  
pequeño niño de lengua perezosa todavía,  
remotísimo del odio,  
de sonrisa sin máscara  
y mirada del mundo en el principio.

Para ti debió ser la vida,  
Pequeño asesinado en la edad del nido.  
Para ti debió ser la vida,  
niño asesinado en nombre de la gula y del saqueo.



## EL MAR DE ABRIL (I)

El mar no huyó de la guerra y los hombres.  
Estuvo siempre como un padre espantoso  
golpeando el corazón de la ciudad,  
poniendo sal en avenidas quemadas  
donde surgían besos como banderas tímidas:  
la decisión de la vida más allá del derrumbe.

El mar a veces suspendía gaviotas  
sobre tercas aguas trilladas por el humo  
para decirnos el tiempo de enterrar  
y de volver a contemplar el vuelo,  
con la cintura tierna por el brazo de la amada,  
con el brazo fecundo por la cintura de la amada,  
el rastro de las lágrimas borradas por las hebras  
y los ojos brillantes  
en la visión del cielo hundido en el crepúsculo.

El mar intenso se amarraba a los hombres  
y daba luz y salitre a los habitantes del fuego.  
El mar era alimento  
y también una gran dentellada.

En las gradas de una tarde tendida sobre llamas  
yo ví desatarse el miedo y el amor,  
abrirse la ciudad a los pasos sedientos  
y al restante plomo sin párpados ni ojos.  
El mar entonces fue la huída  
y millones de cuencas por la fiebre abrasadas.

Busqué en las orillas y el hombre no estaba:  
sólo hierro y candela en el rostro,  
sólo un designio de sangre y ceniza,  
las furias aullantes  
y el sudor amarillo,  
la reventada bilis del pavor.  
No hubo entonces para el mar

manos ni risas infantiles,  
ni la ardiente arboleda de besos y mordiscos,  
ni los arcos aéreos de golondrinas  
fugazmente trazando la ternura.  
No hubo ancianos que buscaran la arena  
para sentirse más viejos  
frente al agua inaccesible llena de poros bruñidos.  
Las almendras caían sin que le aguardaran  
cabezas del alto de la infancia.

chillaron las gaviotas rumbo al sur,  
Pieron abandonados pichones,  
Quedaron los hombres y los peces  
y el mar,

terrible en su designio,  
color de sedimentos y de nubes,  
color de las ansias de hombres.

Y el mar,  
hamacando su universo  
imponiendo sus cantos.  
espantables sonrisas.

## EL MAR DE ABRIL (II)

El mar un día no tuvo gaviotas  
que prolongaran la tarde en su chillido  
ni llevaran algas entre sus patas rosadas  
a la frente solitaria de la roca.  
Si alguien hubiera probado las ondas  
hubiera sabido que el mar se hacía amargo.  
El ruido era el mismo en los peñascos  
pero no la canción ni la voz,  
bajo un ciclo astillado por el sol de primavera.

El mar giró una tarde sobre los ojos moribundos  
y sobre lo sangre súbita que zarandeó la ciudad.  
Yo estaba recogiendo las voces de la pólvora  
y la risa de hombres terriblemente alegres.  
Yo estaba recorriendo las calles  
donde los desnudos su lucha decidían  
amontonando pequeños incendios y basura  
y gritos para espantar el miedo.

Como una bestia cayó el mar sobre la costa  
y huyeron las ninfas de espejuelos ahumados.  
El mar cayó como un coágulo

cerca de las mesas de los restaurantes  
y puso en fuga las ninfas  
que usan pantalones como si fueran mordiscos  
y a sátiros que apestan a agua de colonia.  
El mar trajo el espanto para estas calaveras  
y oí el trote de sus huesos huyendo,  
maldiciendo y clamando en las cárceles del pánico.

Despoblaron de pájaros el aire  
y fundaron moradas incendiarias.  
Los foetes de la guerra.  
Azotaron las espaldas de la ciudad

dejándose caer sobre la costa,  
los foetes de la guerra,  
Jamás tan deshabitado estuvo el mar  
ni tan habitado para el pavor del hombre.

Busqué en las orillas  
Y un golpe de sal me partió los labios,  
me echó rodando por incendiadas yerbas  
donde los astros se derrumban  
en las terrazas oscuras de la noches  
desmayadas sobre los promontorios.

Allí no había fuertes mujeres  
con la carne olorosa a pasto del verano  
ni muchachas con avispas en las glándulas  
danzando frente el torso del amante.  
Allí no había más que una gran boca,  
gran cráneo surgiendo de la tierra y el mar.

Corrí por las orillas  
perseguido por el humo y las hojas y las balas  
y mi corazón era un tambor siniestro.  
El mar, como una gran amiba,  
avanzaba ronco y amenazante  
lanzando espumas y esqueletos de peces.

Frente al hombre el mar,  
como una gran esperanza de salvación,  
Frente al hombre el mar,  
Como una gran amenaza de destrucción.

Los dioses de la guerra Jugaban a la muerte  
y el mar perdió de pronto sus flores y cinturas  
sus trillos de paz y de alegría  
para los polvorientos habitantes de la isla.

## CANTO DEL MAR EN LA GUERRA

Oscuro es el mar en la madrugada  
como un vuelo lejanísimo de aguas,  
como un gran animal de tristeza y espanto  
rodeándonos,  
cercándonos.

Oscuro es el mar en la hora  
de blancas cabelleras sobre la ciudad,  
enredaderas malvas y viláceas  
colgando del viento insomne y del cielo;  
aún los pájaros no desgarran la niebla  
se hundén las estrellas, desoladas,  
El ojo de nuevo se abre al mundo.

Oscuro es el mar en la madrugada,  
como la desolación del hombre,  
como la soledad después de la entrega,  
como el recuerdo de grandes matanzas  
en los días más agrios de la guerra.

Oscuro es el mar.  
A través de los cristales yo veo su lomo,  
yo veo su espinazo de movable epidermis

donde los peces muerden las algas y las sombras,  
Los peces muerden el anzuelo del hombre  
donde se acaba el mar.

A través de los cristales yo veo su universo,  
escucho su voz más honda que los tiempos  
y la tristeza, ¡ah, la tristeza!,  
suelta avispas en mi pecho y mi garganta.  
Oscuro es el mar a través de esta ventana  
Sueño de amantes quebrados en la despedida  
y de ancianas gaviotas sobre los peñascos.

Oscuro es el mar a través de esta ventana  
y más oscuro aún en la madrugada de guerra.  
Yo veo los escombros, el resto del incendio,  
allí quedaron cuerpos de muchachos alegres  
para quienes la vida era el combate,  
para quienes la vida fue una infancia enrejada  
y luego las cenizas antes de crecer.  
Yo veo escombros, el resto del incendio,  
allí quedó la sangre caída junto al grito  
en un derrumbamiento de árboles y huesos.  
Allí quedaron muertos  
junto a rocas y troncos y lengua de salitre.

Oscuro es el mar  
Y la canción marina de la guerra:  
Abril trajo la guerra y entonces todo ardió,  
Yo ví las llamaradas girar en desenfreno  
desencadenando humo y huestes de la furia.  
Los muertos cubrieron  
el espacio más amplio y maduro de la tierra.



Los muertos cubrieron  
la voz y el corazón de los habitantes.  
Entonces fue el acero  
sobre mis marinos herbazales  
y la muerte ladró desde mis aguas tranquilas.  
Entonces fue la muerte desde mis ondas  
y el sollozo más duro salió de mi garganta.  
Guinda el cielo su morados telares  
sobre las extensas planicies salobres.

El silencio aprieta calles y edificios  
Y ferozmente lucha con la brisa.  
A mi lado está la amada y la esperanza  
durmiendo en la tregua de la guerra  
y dulcísimo es el vagido del alba,  
claro es el mar,  
Más claro.

Abajo, el ruido de un fusil despereza la calle,  
Alguien golpea los tímpanos del sueño  
anunciando el periódico  
claro es el mar  
Más claro

Un rumor de pasos creciendo tira del día.  
En los vidrios, una violenta rotura sin estruendo  
me enceguece.  
El mar de golpe borbotó reflejos en Oriente  
desparramado blancos, verdes, azules,  
sobre las lilas y violetas de la madrugada.  
La sangre sobre el mar, extendida y brillante.

Claro es el mar.  
Claro es el mar en la alborada.  
El despertar.

25 agosto

## EN LA TREGUA

Pronto no podré mirar  
aquella bandera de tierra enardecida  
No podré mirar el pájaro  
en la cima de la ciudad  
Su pico frotando contra el cielo.

La mujer de frutas  
que bezaba nuestras cabezas  
y se iba llorando sin mirar atrás  
y volvía en las mañanas a saber los vivos  
y a saber, los muertos  
jamás levantará nuestro cansancio con su risa  
ni calmará nuestra hambre con su cesta.  
Jamás cantará su esperanza  
Por las calles  
y las cazas sublevadas.  
Duras como muchedumbres en llanto  
permanece en el centro de la guerra.  
La sangre de su cabeza en el asfalto  
es un signo de siglos alzados contra el hombre.

Pronto no podré mirar  
aquel roble donde los nidos están abandonados  
y cada hoja conoce el trazo de la muerte

El cráneo del cielo pierde llamas,  
sus vestigios deforman los seres y las casas.

El compañero de infancia sollozante  
dejó tan sólo su raíz en el vientre de la amada.  
Su destino fue el fusil  
un día de llamaradas súbitas  
en que el amor llamó con voz de pólvora y de sangre.

Pronto no podré mirar  
las casas y las calles mordidas por las balas.  
Ni el roble alto que asoma la cabeza  
entre viviendas donde el hambre es exterminio.  
ni el pájaro que su pico frotaba contra el cielo,  
silenciosamente, como anuncio de destrucción.

Pronto no podré mirar  
el cuerpo de la mujer de frutas.  
(Ahora con su cesta vacía).  
No podré mirar la bandera gimiendo  
a través de los hoyos como fusilada madre.  
Ni al camarada de infancia sollozante  
doblado en un zaguán con el fusil ya frío.

No podré mirar porque la noche nos atrapa  
y también porque tal vez  
un disparo me despoje del mundo.

## CANCIÓN TRISTE DE LA GUERRA

Después de este gran cráneo destrozado bajo el sol,  
destruída arquitectura por donde corren las llamas,  
en donde la noche amontona corazones  
y amontona el espanto,  
Después de día amplios de pólvora y de llanto  
como un destino rudo para el hombre  
como un destino inevitable para el hombre.  
Después de esta boca rajada por los gritos  
y por el súbito agujijón de la bala sin ojos  
y por las raudas pezuñas del fuego cuando mata,  
buscaré lentamente la luz entre los muertos,  
Buscaré el ancho incendio de la tierra en las tumbas.

Después de estas horas donde mi amor retoza  
en las paredes quemadas, con musgos y lagarto;  
y retoza también en la dulce oscuridad  
del vientre de mi amada,  
nutriéndose del tiempo y de la sangre,  
sin gritos todavía, sin palabras ni lágrimas.

Después de estas horas donde salta mi amor  
en el joven que lleva su canción y su rifle  
como una mujer se lleva un arado;

a quien el mundo se le cae en las pupilas  
cuando marcha en el funeral de sus hermanos  
y luego sentado frente a un árbol, frente a un libro,  
sentado frente al mar, sentado frente a rostros,  
el júbilo le crece como raíz enloquecida  
porque la tierra es el hombre,  
porque la siembra es el hombre.

Después de todo esto tendrán que decirme  
cómo es el amor en las soterradas cenizas,  
cómo es el amor tapiado para siempre,  
oscuro para siempre en madera o cemento,  
como es el amor aislado para siempre,  
de los besos y el temblor  
en la violenta creación de la progenie,  
Tendrán que decirme a cada instante,  
cuando alguien sonría o dance  
o corra embriagado de sus músculos calientes  
o muerda levemente las hebras y las nuca  
o vocifere en las turbulencias del hombre,  
cómo es el amor sin el vuelo de las manos  
sin los vidrios quebrados de la luz sobre la piel,  
sin la sal marina y de los ojos,  
sin los panales de la vida camarada,  
cómo es el amor después de la caída de la sangre.

Después de estas horas en que mi amor  
Se expande en la sonrisa de los hombres  
que ahora cantan como un bosque de mañana  
y entran a las casas con sus huesos alegres  
entran con sus dientes alegres a las casas,

a sacudir el polvo que enterraba los pájaros  
a sacudir del polvo los pájaros del pueblo.

Después de estas horas de mi amor en la guerra  
me dirán cómo se sienten las habitaciones vacías,  
los libros en descuido mohosamente verdes,  
la camisa blanca o azul en el ropero pobre,  
algas en recintos de agua turbia con peces boquiabiertos,  
y la amante perdida en una foto amarillenta  
en la pared corales como disecadas alas  
que sólo besarán y morderán las polillas  
hasta que reste sólo un rancio vaho encerrado.

Buscaré las voces extraviadas en el viento  
cuando era la ciudad un gran rugido.  
Buscaré las voces sucumbidas de pronto  
en la torva jauría de la metralla.

porque la muerte comió, labios, comió lenguas.  
Porque la muerte echó herrumbre en las campanas.

Tendrá la brisa que venir con ellos  
y entonces cada quien recordará la mirada,  
el dedo distraído que desataba palabras  
o desataba cabellos  
o desataba una alta floración de la ternura.

Porque la tierra es agria cuando la siembran de muertos  
y crepita con el alba enterrada.

agosto 1965.

## CANTO PARA UN MUCHACHO DESCONOCIDO

Nadie gritó tu nombre  
cuando te hiciste mundo muerto  
en las calles desiertas.  
Nadie sintió las manos del pavor  
golpear su corazón  
como un niño aterido llorando en los escombros.

Hubiera sido en vano buscar tus cabellos  
donde la luz coció la brisa  
y las motes de polvo venidas de montañas.  
Hubiera sido en vano  
Buscar su mirada sin nombre  
que sólo conocía las calderas del llanto.  
Hubiera sido en vano preguntar por tu pecho  
donde amasó la vida hierro y dulce fuego.

Cantabas asombrado de la miel  
que la guerra entregaba.  
Por ese tiempo de amor entre los tristes,  
por ese amor surgido  
como nacimientos de hombres de la tierra misma  
del mismo fuego soterrado ciego por milenios.



Por ese amor tú eras raíz, piedra, llama  
en la hora voraz del asedio.  
¿Recuerdas la niña que besaba tu rostro  
—sombrió por la barba—  
y te dejaba olor a caoba cerrándote los ojos?  
¿Recuerdas los compañeros  
que danzaban contigo bajo lluvias y risas?  
¿Recuerdas la estampida y el vacío  
y tú sólo contra la chata cabeza del crimen?

Porque no querías abandonar a tus muertos,  
los que danzaron contigo  
y amaron la edad nueva.  
(La postrera visión fue un cielo derribado  
sobre macerados cráneos)

Ahora crujen pisadas sobre aceras lavadas.  
Las rudas letras negras dicen que allí un hombre  
murió con sus montañas,  
que el tiempo no había amansado sus músculos  
y la ciudad aún no lo había cercado;  
que allí un hombre murió con su risa  
porque jamás la metralla le miró las espaldas.

Bate el viento en tu sepulcro  
cargado de las hojas y la luz de noviembre.  
Trae la estación sabor a uvas y manzanas  
en los labios infantiles  
y frente a ti orinan los perros y se aman.  
El polvo casi borra tu nombre sin sonido  
y roe la lluvia tu pardamente gorra sucia.

La yerba silba en el montón que te apresa  
y niños madurados de pronto por la muerte  
te llevan mariposas y canciones marciales.

Baste un acre goterón  
para llenar de gemidos la bóveda del aire.

## PRESENCIA

Ahora el viento se hace más oscuro  
entre los álamos y los hombres cansados.  
Nadie repartirá su muerte  
como se reparten besos en la edad más tierna.  
Nadie repartirá el silencio  
surgido en las hondas sequías del llanto  
hasta que de nuevo el llanto nos nivele.

Repartieron sus vidas en mañanas de himnos y banderas.

Repartieron  
para abrirse a la costumbre de la tierra.  
Repartieron sus vidas  
antes de callarse para siempre  
cuando callaron para siempre  
después de la expansión del fuego  
como una gran herida en la ciudad.

Ahora el viento es más oscuro  
entre las casas y los hombres cansados.  
El incendio queda en mi corazón.  
El incendio de todos ha quedado rondando

las gargantas, el sudor  
y la canción del pueblo, donde reposa el grito.

Alguien abrió las manos bajo la lluvia  
y de golpe fueron llenas de firmamento.  
Reclinó su cabeza sobre el hombro del amante  
y el fusil no estaba allí,  
tan sólo la carne endurecida  
con olor a polen de los almendros.  
Tan sólo la brisa entre sus mejillas y el hombro,  
la tela gruesa que recogió la sangre  
y el agua de milenarios pies  
soñando en las duras estancias.

Ahora el viento es más oscuro  
entre las hojas y la cal.  
Repartieron sus vidas  
como se reparten los peces  
como el amor en medio de los dientes.  
Repartieron sus vidas  
como la aurora se reparte.

Alguien besó al amante  
bajo los arcos grises del llanto y de la cera,  
porque la sal le era próxima.

En tanto.  
desde un balcón de vértigo y luceros,  
yo canto este poema.

## PARQUE HOSTOS

*A René del Risco y Bermúdez*

Han vuelto los niños a reír  
en tus calzadas donde murió la primavera  
donde la primavera se perdió bajo las púas  
sin lanzar un grito en la estación de hierro.  
Porque ya la sangre estaba allí, invadiendo.

Han vuelto los niños a pisar  
las campánulas donde se reclinaron rifles,  
sin olvidar que allí el amor  
había girado como una llama dulce.  
sin olvidar que el mar salaba las cigarras  
y los besos de amantes fundidos en los troncos  
cuando la sombra reducía el sitio del amor.

Han vuelto los niños a saltar  
moviendo el parque con sus voceillas  
mientras roe el tiempo las glorietas  
y a las abuelas que danzaron el principio del siglo.

Tú siempre fuiste plaza o parque  
en cuya cuadratura se amaban las palomas.  
sus ropas ensuciaban los niños

y limpiaban sus risas  
y los amantes unían su soledad.  
Tú siempre fuiste parque o plaza  
donde el crepúsculo cerraba libros y abría el canto  
y el hombre soltaba sus pulmones,  
su corazón soltaba.  
Y el hombre buscaba las raíces de su llanto.

Tú siempre fuiste parque o plaza  
hasta que la ardiente primavera  
trajo el desenfreno, el torbellino, la guerra.

Cálidos muchachos cayeron en la edad de la mies.  
Cayeron muchachas en la edad del surco.  
El pueblo afrontó la muerte  
y siguió rugiendo como un río crecido.  
Repartió plomo.  
Repartió pan.  
Alzó milenios de hambre y de sollozos,  
artilló los rincones y estancias de la ciudad.

Sobre ti cavamos para defenderte del odio  
Sobre ti construimos rudimentarias trincheras  
para morir antes de entregar tu alegría,  
tu canción de pájaro,  
tu canción de árboles y de hombres,  
Sobre ti marcharon los jóvenes,  
sobre ti los jóvenes saltaron,  
sobre ti besaron la tierra-corazón.

Hoy han vuelto los niños y las alas,

han vuelto el bullicio y los sigilos del viento.  
Hoy de nuevo la muchacha deshoja la ilusión  
mientras el amante aprieta sus dedos  
mirando la chatarra quemada junto al mar,  
como un anuncio,  
como una advertencia  
y piensa en los camaradas  
abandonados del aire y de la luz.

Hoy han vuelto los niños a reír  
disparando fusiles de juguetes.  
El mar es más intenso cuando tan sólo se oye.  
Los amantes poseen el mundo al borde de sus besos  
en este parque mutilado, recién devuelto al amor.

## VARIACIONES SOBRE UN VERSO

*Toda la extensión del mar  
Para tu frente*

RENÉ DEL RISCO Y BERMÚDEZ

Toda la extensión del mar  
para los amantes.

En los claros días de arena,  
en los días viento  
como disparo en las mejillas,  
navegando las sonrisas al borde gaviotas  
y los peces mordiendo las algas  
donde los cuerpos bajo las ondas se incendian.  
En los días para soltar amarras del hombre,  
toda la extensión del mar  
para los amantes.

Detrás han quedado los escombros  
y las jornadas del miedo y de la muerte.  
Acaso alguien llora aún sobre un sepulcro  
en tanto el mar se entrega a los amantes  
y tiembla en los tobillos de muchachas.  
En tanto el mar sube por la ciudad  
Al encuentro de los ojos del poeta  
cuando avanza triste  
en la contemplación de nidos en jolgorio.



Toda la extensión del mar  
para los amantes.  
Sabe a troncos y a herrumbre la costa.  
a sedimentos de siglos en lenta destrucción.  
Aquí se amaron los fundadores del tiempo  
y se aman las vidas recientes, después de la matanza.  
Aquí buscamos los hermanos y las madres  
en musgos y madrêporas,  
sucumbidos en batallas del pueblo.  
Aquí amamos la mujer  
en el tiempo de la soledad como una jaula.  
Toda la extensión del mar  
para los amantes.

2

La amada del poeta. Mi hermano,  
pierde su alegría entre la niebla y los letreros.  
Bate su tristeza  
entre ascensores y trenes insomnes  
y mueren las palomas bajo ruedas,  
en patadas de los que huyen hacia fábricas.  
La mirada del poeta, mi hermano,  
no recibe esta luz fuerte —licor del regocijo—  
donde los hombres de la isla  
han enterrado sus huesos  
sin entregar la morada.

3

Toda la extensión del mar  
para los amantes

crecimiento de aguas hacia arriba  
desde la colina al sur de la ciudad.

El mar es más salado por la sangre  
más cunde el alborozo entre las ciguas  
y entre los hombre que aman.

El amante doblegará su pasión en la noche  
Como un niño travieso doblega un árbol tierno.

2 de octubre de 1965

MANUEL DEL CABRAL

LA ISLA OFENDIDA  
1965



Viejo Whitman,  
ya sé que todavía no lo sabes... pero lo irás sabiendo  
con los muertos que van como raíces  
creciendo para abajo  
hacia el ilustre nido de tus barbas que ahora  
no descansan con águilas profundas...

Ellos te contarán que desde tu país  
nos enviaron fusiles comerciantes,  
fusiles con negocios de difuntos,  
fusiles que vinieron  
a cambiar por cadáveres, bananas,  
a cotizar con balas los ingenios;  
fusiles que vinieron  
a ponerle zapatos al orgullo descalzo,  
fusiles que vinieron  
a meter sin permiso en unas botas  
todo el aire del pueblo.

Viejo Whitman, como yo sé que estás despierto,  
voy a hablarte estas cosas por teléfono...  
Hoy, prohibieron que en el cine

los muchachos de América vean en la pantalla  
mí pequeño país  
socio de otros países grandulones,  
porque todos, casi todos,  
diecinueve mellizos y un gigante,  
lo dejaron pudrirse, lo dejaron  
perfectamente solo, trágicamente solo,

Los parientes  
tienen aún el mismo, el viejo miedo,  
el pequeñito miedo  
a perder tres centavos de repunte en Manhattan,  
el miedo a que les niegue su limosna el gigante.  
Viejo Whitman, ya Sirnón nos lo dijo: “todos...  
tenemos que juntarnos”. Porque los que gobiernan  
tienen negocios que no tienen patria...  
Se quitan de los dedos la honradez  
como si se quitaran un anillo de cobre ...  
Ya ves, Libertador, Whitman del fuego ...  
Estos no son... no son los tuyos,  
los que venden tu espada por lo que pesa el hierro.  
Los que lustran tus botas con saliva adulona.  
Los que dicen:  
hoy mi mano esta triste, no ha robado...

Ya ves, limpio soldado.  
lo demás es lo tuyo... la América dormida...  
Donde no se negocia con alas de Whitman...

## EL DOMICILIO DE COLÓN VIOLADO

En donde sin espías Cristóbal se acostaba  
con ciclones domados y humilladas distancias;  
allí,  
donde los horizontes cabían en un beso;  
allí sonrisa uniformada ahora,  
escupiendo con whisky las reliquias,  
ametrallando eternidades pétreas;  
quizá por ser los pobres tan antiguos...  
los intrusos vinieron a cotizar el aire,  
con armada nariz buscando izquierdas  
entraron olfateando cuatro siglos.  
Orinando a las ruinas que lloraban  
en un minuto cuatrocientos años.  
Mientras insulta las habitaciones  
un rumor de bolsillo... pilotos de Pilatos,  
entre piedras ilustres, matan niños,  
pero el sueño se quedo en los fusiles.  
Y América durmiendo...  
Ella no sabe nada.  
No ve nada.  
No oye nada.  
Ni siquiera

el rumor de los huesos de quien la encontró virgen  
y la puso a existir sin plumas en el cráneo.  
Ella tiene otra cara pero es ella...  
La América de hoy... la de los pobres.  
Pero aquí están los gringos, mas no en todo...  
No tocaron el lecho colombino,  
no le abrieron las puertas ni a preguntas...  
no porque don Cristóbal despertara  
para cobrarles su hospedaje trágico;  
es que hace tiempo el muerto no se muere  
y a don Cristóbal no le dan las balas.  
Mientras tanto:  
no ve nada,  
no oye nada,  
nada sabe,  
la América de hoy...  
puta contenta  
con su violado domicilio triste.



## LA ISLA OFENDIDA

Sudando como un lunes su domingo,  
hay una Antilla que sepulcro y cuna  
juntó en su vientre de parir cansado  
héroes y héroes,  
y ahora  
un feto de robot parir le obligan,  
monstruo  
que por nacer cadáver lo quisieron.  
Mas,  
mi pequeño país, solo en el mapa,  
y solitario entre las voces, pudo...  
pudo y tuvo el honor  
de enterrar enterito ese cadáver.  
(Y que apunte el notario, lo repito,  
lo enterró sin ayuda.)  
Sin embargo, todavía  
la difunta se muere... Los huesos de la  
O,  
la,  
E,  
la,  
A,

recorren los palacios sinvergüenzas,  
se disfrazan de libertad,  
hacen discursos con palabras arrodilladas,  
mientras tanto,  
legalizadas ametralladoras,  
balas sin pasaporte que ponen gringo el aire,  
balas con leyes de sonido rubio,  
balas extrañas, siguen, siguen,  
violando mi pequeña geografía.  
Mientras los huesos, los ilustres huesos  
de la O, de la E, y de la A,  
tranquilos y orgullosos van llegando a un acuerdo...  
¿A cuál? A que no ha pasado nada...  
Pero los muertos de mi pequeño país  
hicieron un esfuerzo,  
se levantaron  
y están intrusos discutiendo.

## MENDIGO ENTRE LAS BALAS

Un mendigo pedía cañonazos...  
Le quitaron  
su jarrito de la mano  
(pero no de la boca);  
le quitaron (era ciego)  
su camino: su palo;  
le quitaron  
hasta la musiquita  
que redonda rodaba en su jarrito;  
solo había una cosa como él tan desnuda:  
la lengua de su perro que lamiendo la sangre  
se alimentaba de la revolución.

## HOTEL EMBAJADOR

El Mar Caribe, a veces, protesta con ciclones  
de estas puertas del ocio..., desde donde Trujillo,  
por una coma que cambió de sitio  
el dedo transo del linotipista,  
ordenó por teléfono:  
“Cierren el diario. Vigílenlo... Encierren al culpable,  
pero no lo torturen... es amigo...”  
Sin embargo, yo creo, que allí también se piensa...  
Pues hay unos señores que vinieron sellados  
con un negocio extraño: legalizar el crimen...  
Si no fuese tan sucia,  
la ocurrencia sería un buen negocio...  
porque en este país,  
a pesar de la guerra,  
son más los que mueren  
de hambre  
que de bala,  
Pero también allí, donde no hay hambre,  
donde es un lujo el pobre,  
a sus habitaciones, tal como esos señores,  
llegaron prostitutas; su silencio felino  
hablaba con crujidos: la Cama es esperanto.

¿Vigilarlas?

¿Espías?

Saben como los buitres dónde está la carroña,  
a distancia olfatean carnívoras su víctima;

y llegaron

de todos los rincones de la tierra:

los huéspedes extraños

saben pagar muy bien el negocio del beso,

el intercambio genital no es cosa

parecida al amor bajo las balas,

pero juntaban en un beso todas

las lejanías de la geografía,

eran siempre turistas cuando andaban

los rincones también del cuerpo humano,

Solo un sitio no pudo ser burdo con sueldo:

allí donde respira como un pájaro el pecho,

allí donde el soldado

saca al sol su sonrisa como un rifle

para limpiar con ella la mañana del pueblo.

## EL MUCHACHO MATADO EN LA FARMACIA

El idioma llegó, dio cuatro voces,  
miró al muchacho con sus quince años.  
Y,  
después de balbucear en castellano,  
el muchacho entendió le dio aspirina,  
luego el soldado,  
caprichoso,  
dudoso,  
negativo,  
libertino y cobarde,  
en inglés preguntó  
¿y esto es veneno?  
Y la sonrisa del muchacho fue  
el papelito de su defunción  
una bala en silencio escandaloso  
entró borracha al cuerpo del nativo,  
que se quedó dormido  
como cuando se iba  
de vacaciones para ver la novia.  
Luego,  
un cable del Pentágono diciendo:  
“hay que juzgarlo”.

Hay que decirle al mundo  
que tenemos justicia...  
Sin embargo,  
yo sé que el asesino está tranquilo,  
todas las noches  
lo ven entrar al cine, y el domingo  
les cuenta su aventura a los vecinos,  
Mientras tanto, deja tu bicicleta, deja de usarla,  
Duerme,  
Ya sé que estás inquieto debajo de la tierra,  
pero no te preocupes, pequeño boticario,  
que ya tú tendrás tiempo para cobrar tu sueño...  
Nadie se pone viejo cuando espera dormido.

## TAVITO EL LIMPIABOTAS

Mientras los soldados descansan, mientras tejen  
lo queman a contarles a su novia en Virginia,  
lo que tal vez ni callen: que dejen preñadas  
hermanas de estudiantes cazados con bazookas,  
sin que les pasen sumario, ni siquiera  
que los molesten para interrogarles ...  
Tavito, el limpiabotas, cuya sonrisa  
siempre es un lujo sobre sus andrajos ...  
limpia por diez centavos las botas que invadieron,  
las botas que están sucias  
a pesar de estar limpias...  
Por supuesto, Tavito, que yo sé que tú sabes  
que los legisladores y otros de sueldo oculto,  
con sus pequeños intereses desinfectados...  
rematan como anillo de cobre  
todo lo que sirvió para hacer un país,  
cuya palabra patria ellos la usan  
igual que el beso sucio de la puta,  
porque no juegan limpio ni en su casa,  
Eso lo sabes tú, lo saben tus calzones  
que orgullosos remiendan tu mañana.  
Por eso estás tranquilo, cuando los invasores



le tiran diez centavos a tu sudor de ángel.  
Por eso,  
tú no discutes, no tienes nada que defender  
con los que te saquearon la palabra  
y engordan con la miga que les escupe el amo.  
Tú no tienes otra cosa, solo tienes  
tu caja limpiabotas donde guardas tu honor,  
y el catre donde duerme por turno tu familia  
mientras los diputados, los ministros,  
lo tienen todo, lo manejan todo,  
y sin embargo, estos señores  
te quieren obligar a defender la tierra,  
una tierra que nunca ha sido tuya,  
unos bienes que nunca tocaron tus testículos,  
son las cosas  
que nunca defendieron las manos de los amos,  
ellos,  
que desde su confort, impunes e inmundos,  
ven pasar el orgullo con fusiles,  
y llaman sus serviles carniceros  
para que al otro día  
la vergüenza amanezca asesinada.  
Sin embargo, pequeña higiene de la historia tú,  
tú les limpias los pies, no los zapatos,  
los zapatos se van, los pies se quedan...  
Se te alargan, Tavito, te crecen hacia dentro  
tus manos de raíces,  
tus manos populares que son calles profundas.

## ELLOS NO SE ATREVÍAN

Ellos no se atrevían a beber nuestra agua,  
“estaba envenenada”, sospechaban...  
Pero los helicópteros,  
como la lluvia,  
se la traían del cielo...  
Estos insectos gigantes,  
me decía un rebelde humedecido en párpados,  
“nos han hecho mucho daño”,  
vigilan las cocinas, el humito,  
vigilan desde arriba hasta la higiene,  
saben hasta el horario de nuestra biología...  
Nuestras necesidades... las acechan...  
y luego nos envían en bandadas  
balas como pájaros que piensan...  
Ayer, no mas,  
se me acercó un soldado con su idioma,  
le toqué el uniforme,  
y todo el cuerpo lo tenía blindado,  
toda bala que allí da,  
es inútil,  
se aplasta,  
se vuelve inofensiva..

Y, sin embargo,  
mañana este valiente será condecorado.  
Estos gringos  
no saben pelear limpios...  
Este soldado con su confort al hombro,  
nunca se vio en peligro.  
Ya lo que va a la guerra no es el hombre...  
Van solo estos testículos blindados.

## EN EL SITIO DEL CRIMEN

El juez señala el mapa de donde el crimen  
salió con etiqueta...  
Unos señores graves, bien comidos,  
tomaron el cadáver en sus manos,  
no tenía el difunto ni un trapito,  
y le pusieron cosas...  
le pusieron zapatos, cuello al día, voz a tono...  
camisa blanca a golpes de sonrisas ...  
bolsillo innumerable, por las dudas ...  
y un chorro de arco iris: la corbata  
porque al difunto hay que ponerlo alegre...  
Y así,  
vivo a la fuerza... lo sacaron  
como a nuestros abuelos en las fotos,  
impecable y fragante para el mundo.  
Pero mi pobre pueblo  
se ha cansado.  
hasta de ser cadáver...  
Y pide que lo entierren,  
solo pide  
que lo dejen tranquilo en su ataúd,  
que lo dejen

con su muerte decente,  
que no quiere  
que le saquen sus huesos,  
quiere  
que no se los deshonren cada vez que los lamen  
los perros del palacio, los que ayer  
vivieron de la víctima  
y quieren hoy vivir de su esqueleto.

## UN TELEGRAMA

Nos dijo Johnson que por un telegrama  
“unos dominicanos lo llamaron con lágrimas”.  
¿Tú estás seguro, Johnson?  
¿Tienes buena memoria?  
Sin embargo,  
lo creo...  
Los ricos,  
aunque defienden lo que no podrá llevarse  
hasta donde tan solo cabe un huésped,  
allí,  
donde nos cabe apenas el cadáver,  
todos los ricos,  
casi sin excepción (tengo parientes)  
todos,  
quieren más su fortuna que el sitio donde nacen  
y como son un lujo de la tierra,  
lloran como extranjeros en su casa,  
lloran para que les cuiden su siesta,  
para que les cuiden su parranda,  
su mano en lo ajeno, su inocencia que ofende,  
el ron con ruido de sus prostitutas,  
la limosna negocio (viejo truco);

lloran,  
lloran,  
lloran por todo, lloran hasta sus jueces  
que juran ante un Cristo dulcemente caníbal...  
Es un Cristo especial, tan a su gusto,  
que negocian con él, por si en el cielo tienen  
ángeles guardaespaldas...

Pero estos ricos quieren ...  
quieren vivir tan limpios ...  
que en cuanto se descuidan con su higiene...  
una cosa cualquiera los ensucia... Por ejemplo:  
un telegrama a Johnson.

## EL REGISTRO

Los gringos, los soldados, registran hasta el grajo  
que va de polizón  
bajo el sobaco de los pescadores;  
les tienen miedo hasta al olor del pobre.  
El orgullo nativo  
para andar por su casa, debe pedir permiso...  
La humillación vestida de protocolo  
camina por las calles  
densamente pobladas de “disculpas”...  
Mientras tanto, por la Zona  
que divide ambiciones...  
los ojos agringados del lacayo  
se prenden como pulgas no esperadas  
en la ropa inocente: festín de los espías;  
estas ratas uniformadas no perdonan  
ni a las madres que lavan con sus ojos el odio,  
pero nacen panteras  
de su ternura digital robada.  
Estos gringos no saben con zumbidos dormirse,  
dudan de los insectos, creen que hasta los mosquitos  
los manda el enemigo con veneno...  
Armas ven por todas partes,



ven armamentos hasta en la sonrisa  
que suelta como un pétalo el humilde,  
a quien a veces le abren el cráneo  
para ver lo que esconde... pero allí...  
hay un arma guardada que no ven los soldados,  
es un arma plural... la guardan todos..  
Ayer no más, una mujer callada con un lío en los brazos,  
quiso cruzar la Zona, fue detenida;  
la boca de un fusil le interrogó: ¿qué lleva?  
Abra el paquete. Deje ver el lío.  
Si son armas o balas para los rebeldes,  
quedará detenida por el crimen.  
Y la mujer no hablaba.  
-Le ordeno yo, la autoridad, abra el paquete.  
Y la mujer no hablaba.  
Enfurecido, entonces, abrió el soldado el bulto.  
Y allí estaba el cadáver solidario de un niño  
El contrabando (el alma de la revolución)  
había pasado ya... Solo quedaba  
el desperdicio material del alma...

## UN ATAÚD DE LA REVOLUCIÓN

Ataúd que pasaste y aún estás pasando...  
¿Qué llevas en tu carga, sin regreso aparente?  
¿Llevas un asesino o un asesinado?  
Llevas  
muchas cosas en una... llevas un hombre.  
Eso solo, un hombre. Pero también  
un hombre con dos balas en su cráneo,  
dos balas que no se sabe de donde llegaron...  
No lo sabe nadie...  
ni la astucia oficial,  
ni la limosna del silencio pobre,  
ni la justicia...  
Pero lo sabe. el juez,  
el policía, los soldados,  
el instinto vecino y panadero,  
el olfato del hombre,  
y mucho más lo sabe  
la siesta indiferente del magnate,  
la sociedad secreta  
que fabrica difuntos a precio sin rebajas...  
¿Y para eso dejamos las cavernas?  
El hombre tiene ya bastantes siglos

pero todos los junta en la mortaja,  
y anda recién nacido el hombre muerto.  
Ya lo vemos...  
Ha regresado ya, lo sabe el precio  
de este cadáver que con dos balazos  
todavía no cabe en su ataúd.  
Se llama Kennedy,  
pero también puede llamarse Juan...

## EL CORONEL FERNÁNDEZ LA CUIDABA

Como luto que huye de un cuchillo que piensa,  
descosieron la noche  
y sus manos le dieron apellido a la tierra.  
Lo demás son las cosas que hacen crecer difuntos.  
Rafael, por ejemplo,  
preparaba su muerte, la cuidaba  
lo mismo que un viajero que no quiere que sepan  
de los itinerarios de su sangre,  
su muerte era un asunto de raíces,  
le secreteaba  
como si fuera la primera novia,  
porque sabía que su muerte era limpia,  
le cuidaba el detalle, su futuro de lámpara,  
la ocultaba  
lo mismo que el amante cuando oculta  
el sitio de sus caricias,  
porque sabía  
que de pie se quedaba su cadáver.  
Ya ves, Rafael, bajo tu kepis y tus charreteras,  
iba  
un corazón sin ropa como el agua,  
era un poco de río con pájaros profundos,

y no te hicieron caso.  
Los que venden a ratos hasta el agua del párpado,  
con plomos voladores escondidos  
te llenaron el cuerpo de ojos a borbotones,  
te lo llenaron  
de pequeñas muertes cotizadas;  
tu espacio de carne y hueso lo pagaron  
a precio de vacuno;  
esperaban los pantalones de tu silencio,  
se escondían detrás de tu honradez,  
tu presencia  
los llenaba de vergonzosas velocidades;  
se agachaban detrás de tu palabra,  
no podían matarte frente a frente  
pero tampoco te querían vivo,  
incomodaba tu prontuario limpio  
la noche que guardaban tus contrarios  
y el miedo igual que una placita sola,  
de pronto se alumbraban con tus balas,  
agrupaban alturas tus pisadas  
hasta poner al pueblo en su estatura.  
Los discursos  
en un metro de tierra te metieron el cuerpo.  
creyeron que con eso te enterraban;  
sin embargo, los buitres no vinieron a tu limpio cadáver,  
pero vino la abeja, su visita obrera  
sabía que tu muerte es una esencia;  
sabía  
que tu cadáver de celeste oficio  
anda profundo  
fumigando raíces de la tierra.

## Y SE FUERON LOS AMOS

Y se fueron los amos...  
Nos dejaron encinta trescientas prostitutas;  
nos dejaron  
trescientos polizontes con biológicas cuevas;  
nos dejaron  
la sonrisa blindada del espía que a ratos  
le pone precio al llanto de incorregibles viudas;  
nos dejaron  
oradores que tienen caprichos de sirvientes;  
nos dejaron  
fantasmas comprimidos en plomo analfabeto;  
nos dejaron  
silencios peligrosos vestidos de civiles:  
nos dejaron  
la palabra envasada de explosiva etiqueta;  
nos dejaron  
inocente airecillo de ausencia carnicera;  
mas, también, nos dejaron, cuatro mil esqueletos  
que suben de la tierra como suben semillas...  
La historia no devuelve los caídos  
como en la playa escupe cadáveres el mar;  
es que no, se van,

no se van nuestros muertos, porque sienten  
que se fueron las botas pero no las pisadas...  
Mas tú, que ya lo sabes, viejo puente,  
no me des tu paciencia...  
Pasa el agua del río pero el río no pasa.

## LOS ANTIPUEBLO

Ya buscarán el dúo de reptiles  
que nos dejó sus cuatro mil difuntos.  
Si por amor se fueron tantos juntos,  
ya volverán del cielo con fusiles.  
Generales a fuer de genocidas,  
hijos del excremento del Pentágono,  
con el ojo trasero todavía se cuidan  
de balas raticidas de Caamaño.  
Impecables los dos, como sus botas,  
brillan de ausencia sus honores, pero...  
del Pentágono son sus lustrabotas,  
estos fantasmas... pero carniceros...  
Cobardes cazadores de estudiantes  
trujillismo sin él, sin su relámpago.  
impopulares como los purgantes,  
hay que buscarlos...  
Están allí... blindados entre amantes;  
se les mata en la siesta, en su guarida.  
Mas, quizá ni los buitres se los coman,  
porque no comen carne tan podrida.  
De tal dúo siniestro de reptiles,  
no da su cavernario alumbramiento



ni para carne de fusilamiento;  
ofendidos se niegan los fusiles.

## TRES SONETOS PARA UN DOLLAR

### Dollar 1

Pequeño dios que ignoras tu reinado,  
si está en mi mano el tiempo de tu brillo,  
hay un ángel en mí que con colmillo  
lo saco al sol para limpiar mi dado.  
Pero ya ves, reptil civilizado.  
te suelto, y eres boda sin anillo.  
Solitario mi beso en tu bolsillo  
anda como un mendigo no humillado.  
Filo sin ley, pero de luz vestido...  
Sin voz codicia, mas con sol de ruido,  
a la muerte le pones precio y hora.  
Mas si en la muerte estás, no en su misterio,  
tiene la muerte, como tú, su imperio.  
mas lo mismo que tú, también lo ignora.

### Dollar 2

Ratón de Dios, con tu pequeña vida  
que escondes en la mano que te hereda.

Se va la mano, pero el daño queda.  
Se va la sangre, pero no la herida.  
Poderoso mendigo, tu mordida  
va más allá del pan... Mansa moneda  
que en la mano política se enreda  
y mata oculta pero no escondida...  
Nos das un cobre, mas también un cobre  
te pone a meditar... Pues meditando,  
eres más rico... y a la vez más pobre.  
Que bien estás, esclavo de tu esclavo :  
al verlo pequeñito caminando  
sobre la superficie de un centavo.

### Dollar 3

con raíz de ataúd hecha tu escoba  
no limpia al siglo que tú mismo has dado.  
Gusano para el vivo preparado,  
con más pus en la voz que el que te soba.  
Buitre por tu difunto alimentado.  
Si es tu sangre glacial llama de alcoba,  
con luz quemas la ley... la que nos roba  
el desprecio por ti, si eres robado.  
Viviendo de tu piel piojos-adanes  
hacen crecer tu voz. Pero eres vuelo  
cuando la alondra come de tus panes.  
Mas con brillo caníbal, no acuñado,  
sube minero hasta la voz tu duelo  
que está sucio de sol desenterrado.

## LA REVOLUCIÓN

Seis silencios pensativos la llevaron  
a enterrar,  
y ya enterrada, escucharon:

tic

tac

tic

tac

tic

tac

Murmuraron los silencios y volvieron  
a callar.

Pero al regreso, en su lecho, solo oían:

Tic

Tac

Tic

Tac

Tic

Tac

Algo en ella no pudieron, no llegaron  
a enterrar.

Se olvidaron

de su reloj no cansado..., se olvidaron

que no es tiempo, que no es tiempo:

tic

tac

tic

tac

tic

tac

## EPITAFIO

Esta señora que llamóse OEA,  
aunque camina, parla, duda y crea,  
aquí en Santo Domingo está enterrada.  
Capricho y paradoja de la nada,  
esta ruidosa aún, necia difunta,  
que en un cadáver veinte vivos junta,  
llegó como remedio y fue la enferma...  
Vino por paz... pero mejor que duerma...  
Ella sin pueblo, fue la celestina  
de veinte pueblos y uno de propina...  
Aquí donde colón soltó sus huesos,  
hoy puede que los junte y que se vaya,  
pues esta puta, muerta... no se calla,  
y le dará bajo la tierra besos...  
pero el de judas se lo ha dado antes...  
Ya le violó su lecho al Almirante.  
Pobre América aquí, que con tal cuerno...  
vivió un tiempo tan breve y tan eterno.

EL VIENTO FRÍO  
1967

RENÉ DEL RISCO Y BERMÚDEZ





*Te llamas Vicky, Luisa, Aura, Rosa  
y no importa*

*A ti,*

*Porque en esta ciudad mueres conmigo  
Me acompañas,  
Y no haces más que repetirme  
en mis palabras!*



“Aquí y cada día  
y cada hora y  
cada segundo me he negado a morir.  
Aquí odio la vida, sin embargo”.

“...Odio y amo.  
(Amo con demasiado amor”.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE  
(*Sobre el lugar del canto*)



## EL VIENTO FRÍO ...

Debo saludar la tarde desde lo alto,  
poner mis palabras del lado de la vida  
y confundirme con los hombres  
por calles en donde empieza a caer la noche.  
Debo buscar la sonrisa de mis camaradas  
y tocar en el hombro a una mujer  
que lee revistas mordiendo un cigarrillo;  
ya no es hora de contar sordas historias  
episodios de irremediable llanto,  
todo perdido, terminado...

Ahora estamos frente a otro tiempo  
del que no podemos salir hacia atrás,  
estamos frente a las voces y las risas,  
alguien alza en sus brazos a un niño,  
otros hay que destapan botellas  
o buscan entretenidamente alguna dirección,  
una calle, una casa pintada de verde  
con balcones hacia el mar...

Debo buscar a los demás,  
a la muchacha que cruza la ciudad  
con extraños perfumes en los labios,  
al hombre que hace vasijas de metal,

a los que van amargamente alegres a las fiestas.  
Debo saludar a los camaradas indiferentes  
y a los que viajan hacia otra parte del mundo,  
porque todo ha cambiado de repente  
y se ha extinguido la pequeña llama  
que un instante nos azotó,  
quemó las manos de alguien, el cabello,  
la cabeza de alguien.  
Ahora se acaban aquellas palabras,  
se harán ceniza del corazón,  
se quedarán para uno mismo...  
Es hermoso ahora besar la espalda de la esposa,  
la muchacha vistiéndose en un edificio cercano,  
el viento frío que acerca su hocico suave  
a las paredes,  
que toca la nariz, que entra en nosotros  
y sigue lentamente por la calle,  
por toda la ciudad...

## BELICIA, MI AMIGA ...

Belicia, mi amiga,  
tú y yo debemos comprender  
estamos en el mundo nuevamente...  
Bajo los pájaros, junto a los vendedores,  
entre alegres muchachas  
con trajes adornados.  
Estamos nuevamente en la ciudad,  
en las provincias,  
leyendo los periódicos,  
seleccionando perfumes y corbatas,  
gesticulando festivamente  
como pequeño-burgueses...  
Belicia, mi amiga,  
tal vez debamos ya cambiar estas palabras.  
Atrás quedaron humaredas y zapatos vacíos  
y cabellos flotando tristemente...  
Ya no son tan importantes los demás,  
ni siquiera tú eres tan importante;  
podemos marcharnos, separarnos,  
y nadie lo reprochará por mucho tiempo,  
ni siquiera tú, Belicia.  
Estás nuevamente en la ciudad,

entre los parques y las cafeterías  
y los grandes anuncios de los cinematógrafos.  
El sol nace entre los árboles cada día,  
y los hombres salen a la calle  
con trajes y espejuelos,  
otros lustran sus automóviles,  
y tú, con una cinta perfumada  
recoges tus cabellos encima de la nuca...  
Todo es distinto a lo de ayer.  
Ahora tú puedes enfadarte conmigo,  
cantar simples canciones,  
o viajar a tu pueblo entre la brisa...  
Y yo podré tranquilamente comprar un libro,  
o preferir tranquilamente estar en casa.  
Pero no podremos otra vez  
estar de manos sobre aquella ceniza,  
ni nadie contestaría tus preguntas  
acerca de la muerte en los tejados...  
Porque hemos regresado, Belicia.  
Ahora paseamos junto a los jardines  
y discutimos de otras cosas,  
y yo no admito tu dureza,  
y tú descubres mi egoísmo  
y en fin, Belicia, amiga mía,  
ya los demás no son tan importantes  
y tú y yo debemos comprender  
que estamos en el mundo nuevamente...



## TODO SUCEDERÁ...

Todo sucederá,  
y esta sonrisa sucederá también.  
Los hombres con sus “antes” y sus “como”  
también sucederán, como la noche...  
Al atardecer alguien se anudará la corbata  
y echará unas monedas al bolsillo,  
o bien habrá quien respire hondamente  
en un balcón...  
Todo sucederá,  
y una muchacha perfumará el pañuelo  
de su amante  
o tal vez se suicide en algún sitio  
para que sus amigos la entierren tristemente.  
Esta sonrisa sucederá también,  
y las palomas, los silbidos,  
cada minuto, las pisadas,  
los niños con su trompo en las aceras,  
todo sucederá, sucederemos,  
haremos cosas cada día  
y nunca el día alcanzará completamente...  
Tú caminarás con un poco de amor  
entre los ojos,

mirando el mar, más verde sin tu muerte,  
hombres te esperarán, dirán palabras  
y después perderán su antiguo rostro.

Vendremos tantas veces otras habrá que renunciar,  
cerraremos alguna puerta,  
cortaremos una flor,  
tal vez diremos cosas en voz baja,  
será como quitarse un antifaz,  
como reconocer a un viejo amigo,  
o excusarnos en medio de la soledad.  
Pero sucederá,  
y esta sonrisa sucederá también,  
y los sollozos,  
el abrazo más fuerte,  
la mañana buscada alegremente hacia los parques,  
sucederá el olvido,  
sucemos...

## LA MAÑANA

Esto es apenas la mañana.  
Una rápida voz, algún pájaro  
erguido unos instantes  
sobre el cordón eléctrico...  
La mano fresca encendiendo la radio,  
suavemente,  
el pescado, como una espada azul,  
en medio de la cesta...  
Vendrá una voz después,  
la voz de una mujer  
que ofrecerá su cuello  
o su amistad,  
pero que seguirá nerviosamente con nosotros.  
En tanto, esto es apenas...  
Las letras negras en el diario,  
la camisa de la noche anterior,  
y el café, cuando en la mecedora  
tratamos de ordenar  
rápidamente nuestros pasos...  
Luego, unas palabras,  
las escaleras...  
El día avanzando

entre colores brillantes  
y las voces...

## BELICIA HOY QUIERO CANTAR

Belicia hoy quiero cantar delante de tus ojos,  
Junto a tu gesto amargo.  
Mi voz puede narrarte este momento  
En que una niña retoza en tus piernas  
Y la mariposa cruza en la brisa  
Hacia el oscuro tronco de almendro;  
Pequeñas, pequeñísimas partículas de polvo  
ascienden por un rayo de sol, buscan el viento  
y desaparecen...  
Tú quizás no lo adviertes,  
pero ahora hablas con palabras corrientes  
te preocupan las cosas que a todas las mujeres  
molestan alguna vez  
las cosas que nunca mencionaste en otro tiempo...  
Yo, junto a ti, pienso y sufro,  
siento este momento que va,  
la mecedora de metal,  
cartas que debo escribir,  
todo lo sufro,  
lo comprendo...  
Yo sé que el tiempo es todo esto irremediable,  
la infancia con su luz,

toda mentira,  
las equivocaciones,  
tú,  
tú, Belicia eres también el tiempo...  
Ahora la niña retoza entre tus piernas  
y yo podré mirar hacia las casas con jardines,  
pero mañana no será esto otra vez,  
además, estarás tan disgustada...!  
si yo te dijera en voz alta estas palabras que escribo  
entonces te sería fácil  
comprenderlo todo,  
el desencuentro,  
lo que dejamos de ser  
como quitarnos un anillo...  
Pero en verdad, quizás no esté del todo bien,  
tal vez yo quiera mostrarte  
un lado demasiado feo del mundo.  
De todos modos, Belicia,  
si levantas tus ojos  
verás pequeñísimas partículas de polvo  
buscando el viento,  
desaparecer...

## SI HE LLEGADO A TUS MANOS...

Si yo no fuera así  
probablemente no te hubiera conocido.  
Si he llegado a tus manos  
es porque tengo esta manera que se atreve  
a defender los pájaros,  
es porque no he podido olvidar los pequeños anzuelos,  
las mariposas,  
los pantalones a colores,  
ni las colinas que ascendía algún domingo  
en mi niñez...  
Si he podido llegar a ti,  
si he podido encontrarte  
cuando más duro era el viento,  
más sordas las palabras,  
es porque soy capaz de sentirme contento  
con el hombre que pasa bajo mi balcón  
arrastrando sonoramente unos toneles.  
porque puedo hablar en paz  
con el anciano de la corbata roja  
y reír nerviosamente en tu presencia...  
Si he puesto mi cabeza  
sobre tu hombro ceniciento

y te beso como quien regresa tristemente  
del entierro de algún amigo de la infancia,  
es porque le temo a muchas cosas todavía,  
porque recuerdo un árbol cargado de murciélagos  
y una muchacha pobre que usaba cinturones amarillos...  
Si yo no fuera así,  
probablemente entonces no hubiera preferido  
tu boca de rosa muerta,  
ni tus ojos ofensivos,  
ni tu piel de niña violada tempranamente...  
Entonces hubiera permanecido en la soledad,  
junto a un escritorio brillante  
o en una sala, tal vez, rodeado de muchachas  
que ríen con cajas de bombones en las piernas...



## EL DIARIO CAMINAR ...

En la ciudad  
el mar besa levemente los cristales,  
busca las piedras,  
los metales con luna,  
el cabello de las altas muchachas...  
El mar nos trae canciones  
para los que van a dormir  
cerca de las ventanas.  
Una mano encenderá una luz en esta hora,  
será cuando la espuma estalle  
y yo piense en el niño y el hombre  
de otra ciudad.  
En la mujer con su guitarra  
en el último balcón,  
al viento...  
No podré esta noche  
tocar los pies de los que pasaron.  
Levantar el puñado de polvo  
y en él reconocer otras miradas,  
rotos labios quedados en una época de olvido.  
Hay mar y noche suficiente  
para rodear todos los muros,

para entrar, para tocar el borde de los lechos,  
para llegar a la garganta  
de alguien que prefiera cantar...  
Tal vez la muerte nos hallará  
en este mismo lugar, no como antes,  
no sobre algún hombro enrojecido.  
Nos hallará en los dinteles,  
junto a las puertas,  
limpiando los estantes,  
preparando el amanecer,  
los viajes repentinos...  
No será como aquella vez  
cuando, sentada junto a mí,  
tomabas las cosas de otro modo...  
Ahora iremos reconociendo las esquinas,  
los trabajos,  
las vidrieras,  
el diario caminar hacia otro tiempo...  
Nuestra ciudad  
recibe con el día  
todo el viento del mar  
y lo festeja en las banderas,  
en los toldos rayados...  
El hombre se ajusta el sombrero  
y camina mirando las ventanas.  
La mujer levanta la nariz  
y el viento marca sus pechos  
bajo el traje.  
Alguna gente entra en las cafeterías,  
los amantes piden sandwiches y café  
y encienden cigarrillos,

luego se van hacia las oficinas.  
Los automóviles cruzan suavemente  
con pasajeros que leen el diario  
o van con cierto temor a su trabajo...  
Yo voy por la ciudad recién despierta,  
paso junta a las confortables  
oficinas bancarias  
con muebles amarillos o azules,  
y escritorios amablemente dispuestos  
cerca de los cristales.  
Aspiro en las esquinas  
olor a nafta  
recién quemada aún.  
Veo anuncios de otros países, a colores,  
y hermosas secretarias  
con párpados hermosamente amoratados  
Paso bajo los árboles,  
entre los vendedores de revistas.  
Veo los hombres  
que van con bultos de cuero  
hacia los ascensores.  
Las altas señoras de pelo gris  
y piernas verdaderamente bellas.  
La niña con un lazo como una mariposa.  
El muchacho con zapatos de tennis  
y un libro bajo el brazo...  
Nuestra ciudad recibe todo el viento del mar.  
Yo, por mi parte,  
he pensado en ti, Belicia,  
con tu pelo tan suave como la piel.  
Y en ti, Eurídice,

moviendo las caderas y riendo...  
Y entre las dos, Amancia,  
con sus ojos de miel  
y tanta capacidad de amar  
como los pueblos...!

## HAN EMPEZADO ...

La mujer, en la ciudad,  
empieza el día semidesnuda, cantando,  
El hombre, en la ciudad,  
aspira el aire  
y se aprieta el cinturón de cuero.  
El hombre y la mujer  
Empiezan a llenar la casa  
con sus pasos...

La mujer se perfuma  
Y dice algunas cosas a los niños.  
El hombre abre el refrigerador  
y hace preguntas.  
El hombre y la mujer  
Empiezan a llenar el día  
de palabras...

La mujer, en la ciudad,  
se ha pintado los labios  
Y guarda algo en su cartera  
de color fresa.  
El hombre en la ciudad,

ha tomado el café  
y junto a la puerta  
se pone el saco y el sombrero...

En la ciudad, el hombre y la mujer  
han empezado a llenarse de tristeza...

## ESTA DULCE MUJER...

A esta mujer  
la asesinaron un día  
con una sola palabra.  
A esta mujer la asesinan diariamente  
con otros nombres  
y las palabras cantadas sobre el hombro.  
A esta mujer la asesinaron una tarde  
con besos y alegría junto al mar,  
le tocaron las manos  
y fué como tocarle el corazón  
con una uña.  
A esta mujer la están asesinando cada noche  
con ternura y palabras dichas en la sombra.  
A esta mujer la asesinan  
con miradas desde los balcones y los escritorios;  
la asesina alguna vez el estudiante  
bajo las arboledas,  
o el poeta, hermano, desde su canto  
extrañamente venido de la infancia,  
o el taxista,  
o el joven por un instante amigo de la muerte.  
A esta mujer la asesinaron una tarde

con unas letras y un beso entre los amigos.  
Le tomaron los cabellos  
y ella sonrió  
como el niño que no entiende ciertas cosas...  
A esta mujer la asesinan por las mañanas  
con canciones y llamadas telefónicas,  
ella se pone un prendedor  
porque no sabe de su muerte...  
Esta mujer se peina y danza  
y camina suavemente  
como apoyándose en la brisa ...  
Esta dulce mujer asesinada ... !



## ESTA CIUDAD...

Esta ciudad  
en la que dejarás, tarde a tarde,  
tus perfumes,  
tus cabellos,  
como se dejan cosas olvidadas  
en la casa que habitamos alguna vez.

Esta ciudad  
en donde quedarán tus pasos  
largamente tendidos, cruzados,  
un poco a tientas quizás.

Esta ciudad  
en la que dejarás  
noche a noche  
tu rostro en los espejos,  
tus manos, tu calor  
sobre el muro de tu balcón,  
sobre las llaves,  
sobre los libros.

Esta ciudad  
en la que mirarás el mar  
y a los amigos,  
y a las otras personas,

en tanto que tus labios dirán palabras  
que muchos jamás sabrán que pronunciaste.

Esta ciudad

en la que amarás tantas veces  
con ojos de animalillo inofensivo.

En la que olvidarás  
y dejarás caer un poco de llanto.

Esta ciudad

en la que entrarás acompañada  
en los cinematógrafos,

en los restaurantes con música,  
y en la que muchas veces

te dejarán en la soledad,  
olvidarán tus ojos,

se borrarán rabiosamente  
el sabor de tus labios.

Esta ciudad hermosa  
donde tienes tu casa,

tus trajes,

tus cuadros,

tus jarrones con flores,

en la que tomas el taxi

y vas a tu trabajo resueltamente

con el rostro más bello que mañana...

Esta ciudad

en la que te fatigas y recuerdas

y huyes de ti con mucho miedo,

con el temor de entristecerte demasiado.

Esta ciudad

no te olvidará ni un solo instante

como todos, estás para esta muerte..!

## TÚ QUE HABLAS ...

Tú, que hablas tan cerca de las cosas,  
devorando estos instantes,  
el pedazo de cielo, los árboles,  
el brillante cristal,  
edificios enteros...

Tú, que repasas el vaso,  
los botones,  
el verde sillón,  
la muñeca de pelo gris,  
con esa mirada  
llorada como el mar algunas tardes...

Tú, mujer,  
muchacha, amiga, transeúnte,  
de pantalón azul  
y cabello caído en la pared...

Tú, que sientes como yo  
la tarde desprendiéndose,  
cayendo desde los altos apartamentos  
sobre los automóviles,  
y los parques con niños,  
y los toldos rayados...

Tú, que sientes esta pequeña sala

estrechándose contra la lámpara amarilla,  
contra la botella de whisky,  
contra este Andy Williams  
que gira en tu consola...

Tú, que esperas como yo  
que la semana gire  
y las noches giren,  
y los ascensores  
y las pastillas,  
y giren hombres y mujeres,  
hasta que el día llegue,  
llegue esta tarde,  
este aire del mar,  
esta húmeda lengua del crepúsculo...  
Hasta que llegue este momento  
en que nos damos cuenta  
que toda la ciudad  
la devoramos juntos  
con palabras y whisky en esta sala..!  
Tú, que hablas tan cerca de estas cosas,  
me convences como nadie  
de que el amor, entre nosotros,  
es un serio trabajo de la muerte...

## SI NOS ATREVEMOS A SALIR...

Si nos atrevemos a salir.  
moriremos sobre las aceras mojadas,  
sobre un charco de luz azul, rojiza, blanca...  
Si salimos agarrados por la cintura  
vamos a morir seguramente  
delante de una botella oscura,  
sorbo a sorbo, riendo,  
mirándonos como dos peces nocturnos,  
trágicamente engañados.  
Si nos decidimos a salir,  
tomaremos una calle, y otra,  
pasaremos bajo algunas oscuras arboledas  
para finalizar  
agarrándonos desesperadamente las manos,  
agonizando, despidiéndonos,  
bajo un gran ruido de palabras en la oscuridad.  
Si nos atrevemos a salir,  
nos matarán los otros.  
Nos obligarán a pisar un pedal,  
a tragar rápidamente letreros, paredes, alguna voz,  
a huír toda la noche  
como buscando a nadie.

Nos matarán los otros...  
Si salimos, juntando las cabezas,  
vamos a dar contra el color de los Coney Island  
contra el grito y las monedas.  
Terminaremos con la cabeza rota  
junto a un "jack pot."  
Arrancando cabellos de aserrín  
a una muñeca...  
Si nos decidimos a salir  
nos acuchilla un trompetista.  
Nos bailan, nos escupen, nos registran,  
nos echaron a la calle, sollozantes.  
Nos arrancarán el nombre, si salimos.  
Nos comerán miradas por la espalda.  
nos ahorcarán,  
nos besarán con hambre, como perros...  
Si salimos ahora,  
nos iremos a un parque a recordar...  
No habrá llanto,  
porque ni siquiera a llorar nos atrevemos;  
te alisarás el traje con las manos...  
Y no tendremos tiempo suficiente  
para saber que el tiempo nos acaba...  
Si nos atrevemos a salir,  
nos suicidamos...

## Y NO IMPORTA ...

Te llamas Vicky, Luisa, Aura, Rosa,  
y no importa...

Puedo decirte esta mañana que te amo  
con igual nerviosismo con que se dice  
“ me estoy poniendo triste”  
y no importa...

Puedo pensar que esa taza de café  
delante de ti,  
junto a tus manos,  
es un oscuro pozo donde empiezas a hundirte  
desde las ocho menos cuarto,  
víctima de toda una vida nómada, desolada, tonta,  
y eso no importa...

Puedo decirme: “esta muchacha se secará los labios  
con una servilleta, tomará su cartera,  
y saldrá con los ojos neblados  
a la calle”...

Y esto tampoco importa.

Tampoco importa el recuerdo de un viaje  
a Nueva York,  
con botas en la nieve  
y un triste intento del amor

en casa de unos primos...  
Son cosas que no tienen importancia.  
Tal vez pudiera ser importante  
el vaso de agua a las diez de la noche  
y la pastilla para el sueño,  
o la dulce intención  
con que te miro en este instante  
en que toda la ciudad  
es un amplio recinto  
donde la brisa pasa entre los árboles,  
y caen las hojas sobre las estatuas,  
y se tiene aún la oportunidad  
de estar triste,  
de sentirse un poco abandonado,  
y de llamarse Antonio, Carlos, Pedro, Mario...  
Pero esto, seguramente, no tendrá importancia alguna  
mientras sea mucha la gente  
que, al igual que nosotros,  
se pone un suéter  
y cuenta las monedas dentro del taxi  
y se queda en una esquina de esas  
donde alguna vez alguien nos ha dicho  
que nos deja de amar desde ese instante...  
Yo puedo acercarme a ti,  
hablarte de un filme en que Patricia Gozzi  
parece una muñeca trágica,  
o invitarte a ver el crepúsculo  
detrás de los edificios del Centro de los Héroes...  
Tú me dirías tu nombre absurdamente,  
como quien ofrece su mano  
o se declara culpable.



Pero eso no tendría ninguna importancia,  
no cambiaría nada,  
todo seguiría igual,  
tristemente igual,  
desoladoramente igual  
el mismo pesado sueño entre los ojos,  
el mismo corazón lleno de niebla,  
la misma cabellera penosamente recogida,  
la misma niña que fue al colegio  
en un autobús amarillo,  
el mismo edificio gris  
con ventanas de cristal,  
la misma mano perfumada extrañamente,  
la misma mañana,  
la misma voz,  
esta misma forma de morir  
que tiene una muchacha  
llamada Vicky, Luisa, Aura, Rosa,  
ante una taza de café,  
víctima de toda una ciudad,  
de toda una vida nómada, terrible, tonta...  
Pero que, al fin, son cosas  
sin ninguna importancia...

## ESTE ES UN JUEGO TRISTE...

Este es un juego triste,  
inexcusablemente triste.  
Y lo peor, uno lo sabe  
aun que aparentemente no le da ninguna importancia,  
Pero es triste,  
detrás de las palabras  
y aún de algunos sueños  
o de esas cosas que uno sube  
particularmente inútiles.  
Y lo peor, uno levanta la mirada,  
y de repente reconoce  
que es hermoso el cielo entre las ramas,  
y entonces, estás tú,  
respirando inexplicablemente en paz,  
con tu cabello dócil, liso, leve,  
con el imperturbable rostro de veintitrés años  
vivididos en alegres paseos  
y esas tardes de cine, olorosas a menta,  
y revistas maravillosamente ilustradas.  
Y uno,  
ya no es el mismo hombre  
que anoche hablaba

del calor que ha hecho en este mes,  
del alto precio del transporte,  
de Raquel Welch,  
de algunas muertes extrañas,  
y de esas cosas indiscutibles  
que se hablan  
cuando ya el día pesa en las pestañas  
y uno recorre ciertas calles  
con la amarga impresión  
de que habrá de caer una vez más  
en la espantosa soledad del sueño.  
Porque, entonces, estás tú.  
Y ya no puede haber ciudad  
donde los hombres andan  
con un presentimiento grave en la mirada,  
donde los diarios traigan  
esos descorazonadores titulares  
de la primera plana,  
y un niño sienta  
el mismo odio que nosotros  
mientras nos lustra los zapatos.  
Porque, entonces, estás tú;  
tan dulcemente junto a mí,  
que hasta puedo engañarme con tu risa  
y llegar a creer  
que este es un día alegre  
y que en esta ciudad  
podremos retozar entre los árboles  
y cantar, como los niños de Mary Poppins,  
sobre suaves caballos de un Tiovivo  
que gira en otra edad.

Entonces, te acaricio  
con la simple ternura de un muchacho  
que nunca ha visto un Strip-tease,  
ni sabe que el amor tiene dos caras  
perfectamente absurdas, imposibles  
Y es necesario mirar hacia el otro lado del parque,  
al edificio gris de altas ventanas  
donde una mujer está peinándose  
de un modo feroz  
y un niño permanece con las mejillas rojas.  
Es necesario ver los hombres  
caminar apresuradamente  
como quien teme perder la última guagua;  
las muchachas de cabellos dorados  
y párpados sombreados  
para el llanto.  
Te miro entonces sobre mis espejuelos ahumados,  
siento tu irreprimible candidez,  
mundo de esperanzadas tentativas  
que gira limpiamente en tu mirada;  
Y no sé, pero en esta mañana de marzo  
de 1967,  
me siento como siempre  
defraudado...!

## NO ERA ESTA CIUDAD...

No era esta ciudad.  
Habían muerto los ruseñores de metal  
en las ferreterías,  
se incendiaron las piernas  
de los maniqués,  
y las tiendas de discos  
se llenaron de polvo  
y del lamento de las calles.  
No era esta ciudad. Te lo repito.  
No era esta ciudad,  
porque entonces las muchachas perdieron  
sus cabelleras de pronto,  
y fuimos aprendiendo  
a fumar impasiblemente  
junto a la perdida mirada de los muertos...  
Hubiera sido completamente absurda  
esta ciudad,  
nadie se hubiera acercado a las vidrieras  
a ver trajes de baño,  
máquinas de afeitar,  
pantalones McGregor,  
nadie hubiera intentado

pensar en este amor de palabras oscuras  
detrás de copas de Martini,  
en estos altos pisos  
donde el rumor de la vida  
nos aprisiona,  
nos empuja a besarnos,  
y luego con el dorso de la mano  
nos hace aparecer  
con el rostro tan limpio como siempre...  
Pero no. No era esta ciudad.  
Puedes acercarte al balcón,  
mirar la verde copa de los árboles,  
respirar hondamente  
y extender tu mirada  
sobre los rojos tejados;  
nada te hablará de aquella voraz llama,  
de aquel rugido ardiente  
que nos lanzó de pronto a las paredes,  
que descolgó ruidosamente  
las lámparas del techo  
e hizo morir apresuradamente  
los peces de calores,  
los ositos de lana,  
las muñecas...  
Hoy eres tú,  
el cuello perfumado,  
la cabellera recogida,  
la nariz dilatada  
en el frío viento de la tarde.  
Hoy eres tú, y soy yo  
con espejuelos ahumados

y el cigarrillo perfectamente encendido  
para el tedio...  
Aquella ciudad quedó tal como estaba,  
los zapatos vacíos,  
las uñas chamuscadas,  
las paredes caídas,  
las sucias humaredas...

Aquella ciudad no la hallarás ahora  
por más que en este día  
dejes caer la frente contra el puño  
y trates de sentir...  
No, no era esta ciudad.  
Te lo repito...

## NO ESTAREMOS TÚ Y YO...

No estaremos tú y yo  
para cortar con nuestros rostros  
la llovizna.  
Para soltar una paloma,  
y que esta vuele con el perfume de tu anillo  
entre las alas...  
No será tu índice,  
tu dedo índice que muerdes  
en algunas horas de tristeza;  
no será tu voz trepando estos viejos muros  
de la ciudad..  
en los que alguien escribió su nombre  
alguna vez,  
alguna vez,  
alguna tarde polvorienta  
de un verano de árboles decididamente verdes.

No habrá dulzura de tus ojos  
para llenar el cielo  
en un gesto hacía atrás, de tu cabeza.  
Las sucias esquinas en donde se amontonan  
periódicos y restos de cigarrillos,



tú y yo  
y la cámara Instamatic,  
los sellos de correos con la efigie de Kermedy,  
todo ese mundo reflejado  
en hermosas postales,  
en esas fuentes a las que los turistas  
arrojan monedas  
y luego asoman con una sonrisa deforme  
entre las aguas,  
no será nuestro mundo,  
el mundo donde Viet-Nam  
es algo más deprimente aún  
que cuatro páginas de *Life*  
en un verde extrañamente militar  
y echamos ron y soda  
y tres cubitos de hielo dentro del vaso,  
y alzando la barbilla decimos: “Okey, ¿y entonces qué?”  
No será ya más nuestro mundo,  
porque desde mucho antes  
habremos dejado de ver los nuevos edificios  
de quién sube cuántos pisos  
en donde necesariamente habrá alguna librería,  
ni sabremos que la energía nuclear  
quedará reducida a usos perfectamente simples  
para entonces...  
En este mundo no estaremos tú y yo  
No iremos a ver una pelea de Teo Cruz  
un sábado en la noche,  
ni te retocarás el peinado  
a la salida de un cinematógrafo.  
Porque no estaremos tú y yo

para amarnos de este modo suicida  
en que lo haremos,  
ni tendrás esos ojos que hoy pueden ver  
el Lincoln Center,  
la Plaza Roja,  
o el Astrodromo de Houston  
y llorar una mañana camino a tu trabajo  
en una avenida llena de árboles y carros...  
Otras muchachas vendrán con veinte años  
y la cartera llena de lápices de labios,  
y el café de las cinco en la calle El Conde  
será para otros jóvenes  
que no tendrán por qué recordarnos  
cuando Rusia haya enviado su nave 240  
con pasajeros a la luna.  
Entonces, los satélites CCCP y USA,  
“ sin llorar jamás desde sus órbitas ”  
estarán a muchos miles de kilómetros  
por sobre la cabeza de otros amantes  
despreocupadamente alegres,  
que en las calles del mundo  
cortarán con sus rostros la llovizna,  
y llorarán, tal vez,  
por alguien que murió con un tiro en la frente  
algún sitio.  
Otras muchachas vendrán, otros amantes,  
que cantarán en Grecia por las noches  
oirán a los teatros de Moscú, de Praga,  
Lima, Chile, Buenos Aires,  
o se estarán aquí tristemente con las manos cogidas  
pensando en que mañana todo concluirá

con un gran estallido.  
Pero ya, antes de todo esto,  
habrán muerto millones de soldados  
en la primera plana de los diarios,  
el hambre habrá perdido su importancia,  
los Beattles, Paulo Sexto,  
el Klu-Klux-Klan,  
estarán enterrados para siempre  
junto con las declaraciones de guerra,  
los delegados de la ONU,  
y las muchachas que, como tú,  
perderán lentamente la sonrisa  
y morirán también  
en las últimas tardes de un tiempo  
en el que tuvimos nuestra correspondiente parte  
de llanto, de miedo, de alegría...  
Resulta, en cambio, simple esta verdad:  
No estaremos tú y yo, sencillamente..!



MATEO MORRISON



## DESPEDIDA A UN HERMANO

Se nos fue con una multitud de palabras  
sin terminar de decirnos  
porque se derriten en lloros las casuchas de los barrios.  
Con las manos llenas de cielo (de justicia)  
y los pies horizontales a la tierra.  
El cariño de todas las ciudades aprendido en el pecho  
y gotas de rocío deslizándose en la frente.  
Así se nos fue, después de habernos dicho,  
(habernos advertido)  
que la alegría de nuestros niños  
está guardada en bolsillos que destilan plata.  
Demasiado ronco al repetir,  
que las islas se formaron de peñascos  
golpeados por los mares,  
demasiado triste al preguntar:  
si sería eterno el escarbamiento de nuestras fosas.  
Se nos fue montado en geografías de países hambrientos;  
sin dejar que laváramos con llanto,  
el amor para el hogar que se desangra.

## LA CIUDAD POST-GUERRA

“Mi lengua y cada átomo de mi  
cuerpo nacieron aquí”

WALT WHITMAN

Estas luces en la distancia  
han perdido su color.  
Es un desierto sembrado de llagas pestilentes  
y lluvias que golpean las aceras.  
Esta ciudad no es la mía.  
Esos charcos de rojo por canales  
de azul no me pertenecen.  
Alguien ha alterado el sueño  
de las largas viviendas,  
enlutadas ahora.  
Este cielo con nubes asombradas  
y huracanes en acecho no son mi ciudad.  
Mi ciudad no tiene “This side”  
“Stop” “this way”,  
en su vientre enmohecido por el tiempo.  
Mi ciudad tiene sus senos  
cargados de hombres sudorosos  
que cuelgan la sonrisa de sus rostros,  
los harapos de su cuerpo  
y el silencio de sus labios.



TONYRAFUL



## LA LUZ NO MUERE NUNCA

*A Francis*

La muerte no te borra  
a ti que ciñes de crisantemos  
el corazón en polvo de la tierra  
que concluyes y dejas caer el sueño  
de tan alto como el cielo.

Hemos venido desde muy cerca  
a invocar un canto piramidal,  
de luces custodiadas por el amor  
de inciensos elevados al viento.

venimos a preguntarle a la muerte  
si estaba cuerda  
cuando cayó sobre ti como avión derribado  
con el animal del fuego  
y sus pezuñas de águila envejecida.  
¿Sobre qué triángulo de escarcha  
se abasteció la barbarie  
para dejarte sin vida?

¿Qué corazón de vidrio  
cortó tu humano corazón?

¿Sobre qué bandera se disfrazará el recuerdo  
para sostenerte en la brisa?  
Donde haya resplandores  
siluetas de madrugadas  
no sólo habrán crisálidas clausuradas  
desenlace de sombras,  
la tumba inmerecida de tus huesos.

También tus ojos de violeta en la aurora  
tus puños de alba en la victoria  
el silencio de todos, dispersándose,  
el pliego de nuestras esperanzas  
descendiendo en el terruño,  
el canto de los pinos en la ciudad.

Debes saberlo,  
tú eres la luz  
y la luz no tiene responsos  
ni elegías que la entierren.

## ABRIL CAMINANTE

Abril caminante  
sobre una superficie de palabras,  
desnuda de raíces,  
hay razones para escribir  
la vertical caída,  
el ascenso,  
el círculo de fuego  
que te arroja,  
inmenso como viento  
en una torre de pájaros,  
sustancia o vibración  
que pregona ríos subterráneos  
aún no develados en el alba.

Tus manos están llenas  
de lámparas que se apagan,  
de sueños agitados  
que huyen y se despiden  
en la colina del olvido.

Tus cantos son pecados de vértigos  
en la fiebre del júbilo

para que todo el remanso  
disuelva sus dominios de piedras,  
su paz surtidora de engaños,  
muros de polvo y miedo,  
justo e interminable esplendor  
de una fecha que totaliza el porvenir.

En ti hubo puños  
como corceles desbocados,  
golpeando  
la incertidumbre de la noche  
y su retaguardia de delatores.

Mencionarte  
es sonar alarmas,  
manchar paredes  
que se enlazan,  
buscar la porción  
eterna del suplicio  
que fosforece  
en la oculta distancia  
de los mares.

Basta aquella arquitectura  
del amor  
ardiendo en las espaldas,  
aquel arrecife humano  
que sin consultar  
con los dioses  
dispersó tinieblas  
y sustrajo frutos de claridades

en el albear de las batallas,  
basta el pan  
que pretendiste para todos  
o la mujer  
que despeñó sus ternuras  
en el oficio de la guerra.  
Cedemos el canto  
a tus párpados abiertos,  
al arca de fantasmas  
que te nutren,  
eres una puerta condenada.

Volvemos a tocarte  
con las manos irreales  
del paisaje,  
volvemos  
a introducirnos en tus sonidos,  
palpitación del lenguaje,  
labios ligeros del murmullo  
en el vientre de la historia.

Hubo conjuro de búhos  
y de cuervos para esterilizarte,  
marines  
que asediaron  
el río de cristales  
que engendró tu voz,  
el gris no es un color  
preciso para la vida,  
incisión al porvenir.

Ardió la muchedumbre  
en la celda del tiempo,  
indecible mortal,  
réplica inconsulta  
para remitirnos al pasado,  
ese instante dividido  
en tumultos y pesares.

Absorto el mundo,  
bloqueada primavera  
en dos mitades florecidas.

Infausta desmemoria  
reunamos los fragmentos  
sonriendo desde una estatua  
que la sostiene  
o desde el abismo brusco  
de compañeros derribados;  
que penetre la rápida luz  
del pensamiento que los preserva,  
al salto de la nostalgia,  
la isla con sus montes  
y caminos fugaces.  
la vehemencia  
de sus milagros verdaderos,  
la presencia inalterable  
de los que retomaron  
para hundirse en sus raíces  
e internarse con sus huesos insepultos  
en la hoguera de la gesta.



Oh quebrado jolgorio  
que sobrevivirá cenizas,  
a la muerte todavía,  
a las huellas húmedas  
de los opresores,  
aunque un breve rumor de espiga,  
un aire frío,  
un alfabeto de sombras  
o trescientos días,  
una semejanza  
un temor monocorde  
o una linsoja,  
detengan estos trazos  
que me desdoblan,  
bálsamo del alma,  
calistenia,  
el abril caminante  
que confunde mi corazón  
la poesía por la que vivo,  
que desdice de mi rostro,  
que me repite,  
que conforma mi alegría.



BIOGRAFÍAS DE LOS  
POETAS ANTOLOGADOS



## RENÉ DEL RISCO Y BERMÚDEZ

Nació en San Pedro de Macorís de 1937. Se destacó como poeta y cuentista logrando niveles de excelencia en ambos géneros. Fue fundador del grupo literario “El Puño” e hizo una importante labor como comunicador social y publicista. Muere en Santo Domingo en un trágico accidente automovilístico.

### ***Obras publicadas:***

*El viento frío* (1967), *Del júbilo a la sangre* (1967), *En el barrio no hay banderas* (1974), *Cuentos y poemas completos* (1981).

## ABELARDO VICIOSO

Nació en Santo Domingo. Poeta, ensayista, periodista, historiador investigador de la cultura y literatura. Fue Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Director y profesor del Departamento de Letras de esa Facultad. Premio Nacional de Poesía Gastón Fernando Deligne 1958, y Premio Nacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña.

### ***Obras publicadas:***

“La Lumbre Sacudida”, “colección el Silbo Vulnerado”, “Cantos latinoamericanos”, “Neruda: Itinerario de una poesía combatiente”, “El Freno Hatero en la Literatura Dominicana”, “100 poemas de intenso vivir”, entre otras.

## JUAN JOSÉ AYUSO

Nació en La Vega, en noviembre de 1940. Perteneció al grupo literario “La Isla” de una ardua labor periodística, ha recibido el Premio a la Excelencia Periodística de la Fundación Arturo Pellerano Alfau.

### *Obras publicadas:*

“Bienaventurados los Cimarrones (1969)”, “De once varas (1980)”, “Balaguer: Notas cotidianas para un ensayo (1995)”.

## RAFAEL ASTACIO HERNÁNDEZ

Nació en el año 1929 y perteneció a la generación literaria del '48. Fue profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Por muchos años ejerció la profesión de abogado.

## PEDRO MIR

Nace en San Pedro de Macorís Poeta Narrador e investigador se recibe de Doctor en Derecho en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Profesor de Estética de la misma. Su obra Raíces Dominicanas de la doctrina de Monroe mereció el Premio Nacional de Historia varios de sus poemas han sido traducido a otros idiomas. Fue Premio Nacional de Literatura en 1993.

### *Obras publicadas:*

“Hay un país en el mundo”, “Contracanto a Walt Whitman”, “Seis momentos de esperanza”, “Tres leyendas de colores”, “El gran incendio”, “Viaje a la muchedumbre”, “Fundamentos de teoría y crítica”, entre otras.

## MIGUEL ALFONSECA

Nació en Santo Domingo en enero del 1942. Poeta, narrador, actor teatral, bailarín clásico y publicista. Fue de los creadores del grupo literario “El Puño”. Ha publicado en revistas literarias, como: Brigadas Dominicanas, testimonios y en los diferentes periódicos del país. Renuncia a la creación artística para dedicarse a la filosofía hermética. Muere en Santo Domingo, República Dominicana en 1994.

### ***Obras publicadas:***

*Arribo de la luz* (1965), *La guerra y los cantos* (1966), *El enemigo* (1970), *Isla o promotorio* (1975).

## MÁXIMO AVILÉS BLONDA

Nació en Santo Domingo, República Dominicana en mayo del 1931-1988 Licenciado en Filosofía y Letras y Doctor en Derecho de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Obtuvo el Premio Anual de Poesía, con su obra *Los Profetas*. Fue Director de Bellas Artes y de la Dirección General de Cultura.

### ***Obras publicadas:***

“Trio”, “Centro del Mundo”, “Cantos a Helena”, entre otras.

## RAMÓN FRANCISCO

Nació en Puerto Plata en octubre de 1929. Graduado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo como Contador Público Autorizado. Se da a conocer en 1952 con “Los juglares” agrupación de la que más tarde llegó a ser uno de sus directores. Ha incursionado en el cuento y en el teatro con obras que en su mayoría permanecen inéditas.

### ***Obras publicadas:***

*Las Superficies Sórdidas* (1960), *Literatura Dominicana* (1969), *De tierra Morena vengo*, en colaboración con Manuel Rueda (1987), *Critica- demás* (1987).

## HÉCTOR INCHÁUSTEGUI CABRAL

Nació en Bani, República dominicana, en julio del 1912. Estudió en la Universidad de Santo Domingo, Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Ha sido jefe de Redacción y Editorialista del Listín Diario y de la Nación y director del diario *La opinión*. Formó parte del grupo que dirigió los Cuadernos Dominicanos de la Cultura, fue Embajador en México (2 veces), Venezuela, Ecuador, El Salvador y Brasil. Murió en Santo Domingo, República Dominicana en 1979, y dejó publicadas varias obras entre las que se destacaron. “Poemas de una sola angustia” (1940), “Diario de la guerra, los dioses ametrallados” (1967), “En soledad de amor herido” (1942), “Casi de ayer” (1952), entre otras.

## MANUEL DEL CABRAL

Nació en Santiago de los Caballeros en 1907-1999, y perteneció a los Independientes del '50. Ha publicado las siguientes obras literarias: “Pilón”, “Doce poemas negros y “Compadre Mon”, “Trópico Negro”, “Chinchina busca el tiempo”, “Los huéspedes secretos”, “Pedrada planetaria”, “La isla ofendida y los Antitiempos”.



## TONY RAFUL

Nació en Santo Domingo. Pertenece a la generación de postguerra.

### *Obras publicadas:*

Entre otras: “La Poesía y el Tiempo (1972)”, “Gestión de Alborada (1973)”, “Abril, nacen alas delante de tus ojos (1979)”, “Visiones del escriba (1983)”, “Ritual onírico de la ciudad y otras memorias (1984)”, “Pájaros y horizontes sitiados (1985)”, “La dorada mosca de fuego (1988)” y “Las Bodas de Rosaura con la Primavera (1991)” y “Antología personal”.



## BIOGRAFÍA DE MATEO MORRISON

Nació en Santo Domingo, es hijo de Egbert Morrison, jamaiquino, y Efigenia Fortunato, dominicana.

En la historia de la literatura dominicana corresponde a la Generación de Posguerra. Es el primer dominicano egresado en Administración Cultural. Estudió en el Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural de Venezuela. Es licenciado en Derecho, Magna Cum Laude (UTE), con un diplomado en Derecho de Autor y Propiedad Intelectual (UCSD), y otro en Negocios Jurídicos Internacionales (UASD).

Ha sido profesor en los grados secundario y universitario. En la UASD, la Universidad de la Tercera Edad, la Universidad APEC, el Centro de Estudios Duploye, Colegio San Francisco, Colegio Santa Marta. Es profesor en la actualidad de la Cátedra de Legislación y Derechos Culturales en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la Maestría de Industrias Culturales y Creativas de la Facultad de Artes. Dirigió la Cátedra Jacques-Biau de la Facultad de Humanidades de la Uasd. Ha recibido la distinción Salomé Ureña de Henríquez que otorga la Secretaría de Estado de Educación. Así como también, por la Cámara de Diputados por su labor cultural. Es presidente fundador de Espacios Culturales y fundador de la Unión de Escritores Dominicanos, donde ostentó la Secretaría General.

Fundó el taller literario César Vallejo en el año 1979 y ha recibido distinciones de la Feria Internacional del Libro de manos del Presidente de la República Dominicana, al cumplirse veinte y treinta años de dicha fundación. Además, creó y dirigió la revista Extensión de la UASD.

Es miembro del Colegio Dominicano de Periodistas, de la Unión de Escritores Dominicanos y del Colegio de Abogados de la República Dominicana.

Dirigió el Departamento de Cultura de la UASD, recibiendo por esta labor cinco reconocimientos durante diversas gestiones, entre ellos, el Premio al Trabajador Universitario. Fue Director de Cultura de la UASD por 22 años. Además ha sido Director de Formación y Cooperación Técnica del Consejo Presidencial de Cultura y presidente de esta entidad.

Creada la Secretaría de Estado de Cultura, fue Director General de Formación y Capacitación, Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de Cultura, consultor cultural del Secretario de Estado de Cultura y Viceministro de Cultura función que ejerce en la actualidad.

Fue consultor en Animación Sociocultural de las Naciones Unidas para el Plan Decenal de Educación de la Secretaría de Estado de Educación y asesor de siete rectorías de la UASD. Fue miembro del Consejo Universitario de la UASD y Presidente de los Organismos Académicos Comunes de esa institución. Dirigió durante 20 años el suplemento cultural Aquí. Su obra literaria ha sido traducida a ocho idiomas. Fundador y coordinador general del Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda y del Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Populares. Ha participado en un sinnúmero de conferencias, recitales, encuentros mundiales de cultura y poesía, encuentros de escritores y literatura, festivales culturales, reuniones de ministros y altas autoridades de cultura, entre otros eventos en cuatro continentes.

El 30 de mayo de 2009 recibió en Ohio el título de Doctor Honoris Causa en Humanidades por International Writers and Artists Association y en febrero de este año, 2010, recibió el Premio Nacional de Literatura, la más alta distinción que se otorga en vida a un escritor(a) dominicano(a).

## PUBLICACIONES DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE EFEMÉRIDES PATRIAS 2004-2011

1. *Constitución política de la República Dominicana de 2002*, 2005
2. *Guerra de abril. Inevitabilidad de la historia*, 2002, 2007.
3. *Apuntes para la historia de los trinitarios*. JOSÉ MARÍA SERRA, 2005
4. *Proclamas de la Restauración*, 2005
5. *Apoteosis del General Luperón*. RICARDO LIMARDO, 2005
6. *Constitución política de la República Dominicana de 1844 y 2002*, 2006
7. *Minerva Mirabal. Historia de una heroína*. WILLIAM GALVÁN, 2005
8. *Ideario de Duarte y su Proyecto de Constitución*, 2006, 2007
9. *Diario de Rosa Duarte*, 2006
10. *Ensayos sobre el 27 de Febrero*. ALCIDES GARCÍA LLUBERES / LEONIDAS GARCÍA LLUBERES / VETILIO ALFAU DURÁN, 2006
11. *Los movimientos sociales en el municipio de Cotuí*. RICARDO HERNÁNDEZ, 2006
12. *Ideas de bien patrio*. ULISES FRANCISCO ESPAILLAT / EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI, 2006
13. *Buscando tiempo para leer y Lecturas recomendadas*. JOSÉ RAFAEL LANTIGUA / JUAN TOMÁS TAVARES, 2006
14. *Informe Torrente*. ÁNGEL LOCKWARD, 2006
15. *El Presidente Caamaño. Discursos y documentos*. EDGAR VALENZUELA, 2006
16. *Diario de la Independencia*. ADRIANO MIGUEL TEJADA, 2007
17. *Los Panfleteros de Santiago y su desafío a Trujillo*. EDGAR VALENZUELA, 2007
18. *Constanza, Maimón y Estero Hondo: La Victoria de los caídos*. DELIO GÓMEZ OCHOA, 2007
19. *Caamaño frente a la OEA*, 2007

20. *Sobre el bien y el mal de la República*. JUAN TOMAS TAVARES KELNER, 2007
21. *Rasgos biográficos de Juan Pablo Duarte y Cronología de Duarte*. JOSÉ GABRIEL GARCÍA / EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI, 2007
22. *Los orígenes del Movimiento 14 de Junio*. ROBERTO CASSÁ, 2007
23. *Ensayos sobre la Guerra Restauradora*. JUAN DANIEL BALCÁ CER, 2007
24. *Juan Bosch, imagen y trayectoria*. GUILLERMO PIÑA-CONTRERAS, 2007
25. *Un viaje hacia la muerte*. AGLAE ECHAVARRÍA, 2007
26. *Arqueología de un mundo imaginario*. GUILLERMO PIÑA-CONTRERAS, 2007
27. *Ulises Espaillat: el presidente mártir*. JUAN DANIEL BALCÁ CER, 2008
28. *Huellas de la Guerra Patria de 1965 (Cuentos y relatos)*. MIGUEL COLLADO / ERIC SIMÓ, 2008
29. *Golpe y revolución. El derrocamiento de Juan Bosch y la intervención norteamericana*. VÍCTOR GRIMALDI, 2008
30. *Ideario del Coronel Fernández Domínguez 1934-1965*. HÉCTOR LACHAPELLE DÍAZ, 2008
31. *Jarabacoa: origen y desarrollo histórico*. RAFAEL VINICIO HERRERA, 2008
32. *Ponencias de los miembros de la Comisión de Reforma Constitucional del 6 noviembre de 2006*, 2008
33. *La Constitución de la Nación Dominicana de 1963*. Anotada e indizada por AURA CELESTE FERNÁNDEZ R., 2009
34. *Juan Pablo Duarte ¿Qué me impresiona de ti? Cuentos galardonados V Concurso Literario Estudiantil 2008 Colegio Santa Teresita*, 2010
35. *El derrumbe*. FEDERICO GARCÍA GODOY, 2010
36. *Abril del 65. Visión poética*. MATEO MORRISON, 2011

Esta segunda edición de *Abril del 65. Visión poética*, de Mateo Morrison, terminó de imprimirse en los talleres gráficos de Editora Búho, en Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de abril de 2011.

